EN GUARDIA

AÑO 3 Para la defensa de las Américas No. 11

LAS FUERZAS DE LIBERACIÓN ATACAN



Soldados de infantería de los Estados Unidos apagan el fuego de los tiradores apostados en Cherburgo



El general de división J. Lawton Collins, de los Estados Unidos, entrega el gobierno municipal de Cherburgo, al alcalde de la ciudad, Paul Reynaud

El cerco de hierro alrededor de Alemania

LAS TROPAS ALIADAS ABREN POR FIN UNA BRECHA EN LA FORTALEZA EUROPEA

LA sanguinaria guerra que aflige al mundo en estos momentos llevaba tres meses escasos de haber estallado, cuando Hitler dijo a los miembros del partido nazi que había hecho preparativos para una lucha de cinco años.

"Y lo digo, no porque crea yo que la guerra dure cinco años, sino porque nunca capitularemos en ese espacio de tiempo," explicó el jefe nazi a sus prosélitos.

Faltaban tres meses para cumplirse los cinco años que Hitler había calculado cuando las tropas de Inglaterra, Canadá y Estados Unidos desembarcaron en Francia y abrieron una brecha en la fortaleza europea levantada por el cabecilla nazi. Y conforme se acercaba el nefasto aniversario, los ejércitos libertadores penetraban cada vez más profundamente en las defensas alemanas, esas defensas en las cuales confiaba tanto Hitler para su salvación.

Las promesas de liberación se habían empezado a cumplir. Al avanzar los ejércitos aliados por territorio francés, iban quedando libres del yugo nazi cada vez más poblaciones, pueblos y aldeas. En la tarea libertadora, las fuerzas aliadas recibían valiosísima ayuda de los patriotas franceses, que esperaban este feliz momento desde hacía cuatro años y ahora se levantaban de pronto para hostigar al invasor, para cortar vías de comunicación, estorbar el transporte de tropas y destruir cuanto pudiera servir al enemigo detrás de la línea de batalla.

La lucha que siguió al establecimiento de la cabecera de playa en la península de Cherburgo pasará a la historia como uno de los acontecimientos militares más trascendentales que se hayan realizado por la libertad del mundo.

Una vez ganada la península, los aliados no tenían que depender más del buen tiempo para desembarcar refuerzos en la costa francesa. Disponían ya de una fuerte base de operaciones, habían establecido un frente firme y contaban con líneas seguras y utilizables en todo tiempo. Los planes para la liberación de Europa empezaron a tomar forma en 1940, poco después de haber sido arrojadas las tropas inglesas del continente europeo por la superioridad numérica de los alemanes. Fueron aquellos días fatales y tétricos para la causa de la libertad y de la democracia.

El enemigo se esparcía por el sur, por el norte y por el oeste, sin que nadie pudiera contenerlo, y hacía planes para terminar con Inglaterra. En medio de aquella desoladora situación, los ingleses empezaron a pensar en el regreso a Francia. Aun entonces, el plan era reconquistar primero la península de Cherburgo. Las incursiones que se hicieron en 1941 contra varios puntos de la costa europea y la de Dieppe, en 1942, demostraron que sería desastroso el desembarco, a menos que fuese precedido por una prolongada y violenta ofensiva aérea.

La entrada de los Estados Unidos en la guerra facilitó la realización del proyecto; y la invasión de Sicilia, en 1943, fué una lección práctica que se aprovechó para perfeccionar los planes. Un año antes de la invasión, empezaron a llegar a Inglaterra grandes cargamentos de los Estados Unidos. En los puertos ingleses desembarcaba

(Continúa)

EN GUARDIA, revista publicada mensualmente para la OFICINA DEL COORDINADOR DE ASUNTOS INTERAMERICANOS, Commerce Building, Washington, D. C., por la Business Publishers International Corporation, 330 West 42nd Street, Nueva York, Estados Unidos de América. Impresa en 5601 Chestnut Street, Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos de América. Registrada como artículo de segunda clase en la Oficina General de Correos de Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos de América, el 8 de abril de 1941, conforme a la ley del Congreso de marzo 3 de 1879. Volumen 3, Número 11.



Derrotado el enemigo, comienza la obra de retirar de las ruinas a los heridos y a los muertos, extraer las minas explosivas, extirpar a los tiradores rezagados y habilitar el puerto para las operaciones futuras

todo lo que pudiera necesitarse para la operación: lanchones para el desembarco de las tropas, cañones modernos de todos calibres, víveres, ropa, medicinas, armas de todas clases, aviones, planeadores y vehículos para todos los propósitos. Cuando llegó el día de la invasión se habían transportado 16.000.000 de toneladas de materiales por las rutas del Atlántico.

Mientras estaban llegando los pertrechos, los soldados aliados ensayaban una y otra vez el papel que cada uno debía desempeñar en la invasión. La magnitud del plan y lo complejo de los detalles eran desconcertantes; con todo, la operación se llevó a cabo con el más extraordinario éxito.

El día de la invasión, surcaban el Canal de la Mancha 4.000 barcos de la mayor variedad imaginable. Había acorazados, cruceros y destructores para arrasar las defensas enemigas y apoyar a las tropas; había barcos transportes cargados de tropas, buques de carga atestados de pertrechos y provisiones, lanchones de desembarco, dragaminas y torpederos pequeños y veloces. Los primeros disparos de los buques de guerra tomaron por sorpresa a los alemanes y las fortificaciones enemigas empezaron a desplomarse.

Con la pleamar, las tropas invasoras se dirigieron a tierra. Algunas embarcaciones se rompieron contra los obstáculos semiocultos en la playa. Muchos soldados, aunque no tantos como se había previsto, cayeron muertos por la explosión de las minas subterráneas y por el fuego de las ametralladoras y de la artillería. El asalto continuó con fuerzas que desembarcaban cada vez en mayor número. En la playa se fué formando un núcleo de tropas que crecía por momentos. Apoyada por los cañones navales y las piezas de artillería llevadas a tierra, la fuerza aliada ganó poco a poco posiciones en la costa.

Mientras esta acción se desarrollaba en el litoral, millares de aviones de bombardeo y de combate atacaban las tropas y las defensas alemanas de retaguardia, y otros aparatos remolcaban planeadores cargados de tropas paracaidis-



Pequeño detalle del ataque a Cherburgo. Un obús norteamericano de 155 milímetros dispara contra las fortificaciones alemanas que defendían el puerto



Deseosos de ser los primeros en entrar a La Haye de Puits, dos soldados de los Estados Unidos se adelantan con toda prisa a sus compañeros





Este francesito herido recibe asistencia experta de un auxiliar adjunto al Cuerpo Médico Militar de los Estados Unidos



El general Eisenhower (centro), jefe supremo de las fuerzas aliadas, conferencia en Francia con el Gen. de Div. Huebner (izq.) y con el Ten. Gen. Bradley, de los E. U.

Sincero tributo de una niña francesa a uno de sus libertadores, un norteamericano muerto en Francia



tas que descendían detrás de las líneas enemigas. Por fin, a costa de muchos hombres y de mucho material, los aliados lograron establecer una cabecera de playa, pero su situación no era nada segura. Durante muchos días corrieron el peligro de que los alemanes llevaran refuerzos abrumadores y los arrojaran de sus precarias posiciones. En ese caso tendrían que hacer otra tentativa, pero el lapso hubiera sido desastroso para las Naciones Unidas y desalentador para los pueblos dominados por los nazis.

A menudo se evitó el fracaso gracias a la tenacidad y al espíritu combativo de los ingleses, canadienses y norteamericanos. A la vez que las tropas aliadas se defendían vigorosamente, continuaban llegando pertrechos a la playa, a pesar del mal tiempo y de las dificultades para desembarcarlos. El incesante bombardeo aéreo impedía a los alemanes transportar refuerzos en grandes cantidades. Los ferrocarriles que conducían al frente fueron inutilizados y muchos grandes cañones alemanes fueron reducidos al silencio. Asegurada la cabecera de playa, los aliados penetraron gradualmente hacia el interior. Mientras los ingleses y los canadienses distraían a los alemanes en Caen, los norteamericanos cortaban la península de Cherburgo y se lanzaban contra su objetivo principal, el gran puerto de Cherburgo, que es uno de los mejores de Europa. En la operación de abrirse paso por entre la red de fortificaciones que cerraba la vía al puerto, los franceses prestaron ayuda inapreciable a las fuerzas de los Estados Unidos. No obstante la desdichada necesidad de bombardear los pueblos que se hallaban al paso de los aliados, los habitantes nunca dejaban de manifestarles gratitud por su liberación.

A las tres semanas del desembarco en Normandía, se hallaba en manos aliadas el puerto de Cherburgo. Los planes que se habían madurado un año antes para su rehabilitación, perfeccionados por la experiencia adquirida al reparar el puerto de Nápoles, se pusieron en práctica al momento. El gran rompeolas estaba intacto, pero las obras del puerto habían sido demolidas por los alemanes al retirarse.

Los aliados habían obtenido triunfos notables en Normandía, pero la campaña que tenían por

(Continúa)

Una de las aldeas francesas que serán reconstruidas tan pronto como sea posible, con ayuda de los ingenieros aliados que ya han sido designados para colaborar con los franceses en la obra de reconstrucción



Los refuerzos y los pertrechos que llevan los barcos aliados no cesan de llegar a la costa de Francia. Abajo: El contralmirante Henneken (izquierda) y el Teniente General Von Schlieben (centro), comandante de la guarnición nazi de Cherburgo, se rinden al general de división J. Lawton Collins (derecha) del Ejército de los E.U.

delante era bien difícil. Cada paso que daban en dirección de Alemania era penoso y arduo. Los nazis se atrincheraban detrás de setos, establos, casas, iglesias y árboles, y hacían pagar caro cada metro de terreno que cedían a los aliados. Sólo se retiraban cuando los aliados los abrumaban a bombardeos, pero lo hacían en orden y peleando.

Sin embargo, hay indicios de que el creciente poderío aliado está obligando a los alemanes a replegarse. St. Lo ha caído; Periers y Lessay están a punto de caer. El curso que tome la campaña de ahora en adelante depende de la pérdida de tanques que sufran los alemanes. En el sector de Lessay a St. Lo, fueron destruidas 150 de esas máquinas en dos días.

El cerco se cierra inexorablemente alrededor de la fortaleza germana, y Hitler, que siempre ha temido la lucha simultánea en dos frentes, se ve atacado por los cuatro costados.

Por el este, los ejércitos soviéticos marchan por todo el largo de un frente de 3.000 kilómetros. Por el sur, en Italia, los aliados avanzaron 185 kilómetros en los 20 días que siguieron a la caída de Roma, y han ocupado los puertos de Liorna y de Ancona, uno en el mar Tirreno y el otro en el Adriático. En la Europa ocupada por Hitler, nubes de aviones aliados llenan el espacio y atacan cuanto objetivo militar pueden distinguir.

La situación favorable en que hoy se hallan los aliados no se ha creado sino a fuerza de prodigiosos trabajos y sacrificios. Grandes han sido los éxitos, pero muy crecido el costo. Solamente las fuerzas de los Estados Unidos sufrieron 24.162 bajas en las dos primeras semanas de la campaña de Normandía: 3.082 muertos, 13.121 heridos y 7.959 desaparecidos. Los aliados en conjunto, sufrieron 40.549 bajas en el mismo período.

Los aliados calculan que los alemanes perdieron 75.000 hombres en el mismo espacio de tiempo, de los cuales 32.000 fueron hechos prisioneros. Entre los que prefirieron rendirse a seguir luchando por el nazismo estaban el teniente general Karl Wilhelm von Schlieben, y el almirante Walter Hennecke, jefe del distrito naval de Cherburgo.

A medida que se aproxima el quinto aniversario de la guerra, se distingue mejor el objetivo primordial de los aliados: el triunfo definitivo sobre Alemania y sus satélites. Alentadores han sido los éxitos que han alcanzado los aliados, pero el jefe supremo de las fuerzas aliadas, el general Eisenhower, ha creído conveniente prevenir al público contra el optimismo excesivo, diciendo que en los campos de batalla de Europa quedan todavía por librarse luchas sangrientas y aún hay que esperar muchas bajas.





El general Bernard Law Montgomery, jefe de las fuerzas terrestres de los aliados en Francia, concede una entrevista a los periodistas aliados en Normandía

En la Casa Blanca el general Charles de Gaulle estrecha la mano del Presidente Roosevelt. Detrás del presidente está su hija, la señora Anna de Boettiger

El General De Gaulle

EL SÍMBOLO DE LA FRANCIA LIBRE VISITA A LOS ESTADOS UNIDOS

A LOS acordes de "La Marsellesa" y de "Las Barras y las Estrellas" descendió de un avión del ejército de los Estados Unidos en el aeropuerto de Wáshington un hombre alto y de aspecto grave: era el General Charles de Gaulle, que hacía su primera visita a los Estados Unidos. En el grupo de funcionarios que le esperaba se destacaban las tres figuras más eminentes del mundo militar de los Estados Unidos: El General George C. Marshall, el Almirante Ernest J. King y el General Henry H. Arnold, quienes dieron la bienvenida al representante de Francia antes de que éste se dirigiera a la Casa Blanca, donde le esperaba el Presidente Roosevelt.

El momento más emocionante en las ceremonias que tuvieron lugar en el aeropuerto fué cuando el General de Gaulle, personificación del patriotismo francés, dirigió a los presentes estas palabras: "El pueblo de Francia saluda al de los Estados Unidos, cuyos valerosos soldados, marinos y aviadores combaten contra el enemigo común en los campos de batalla del extranjero. . . . Los Estados Unidos y Francia deben cooperar en el futuro tal como lo hacen hoy por la victoria común."

En la Casa Blanca el Presidente Franklin D. Roosevelt y su gabinete esperaban al General Charles de Gaulle en el Salón de Embajadores.

"¡Cuánto me alegro de verle!" exclamó el Presidente al estrechar la mano del caudillo francés.

La calurosa bienvenida del Presidente constituyó la nota sobresaliente de la visita del General de Gaulle a Wáshington y a Nueva York, donde simbolizó para los franceses leales y para los Estados Unidos el resurgimiento de la Francia libre. En todas partes su presencia fué objeto de entusiastas demostraciones y de estruendosos "¡Viva Francia!" "¡Viva de Gaulle!"

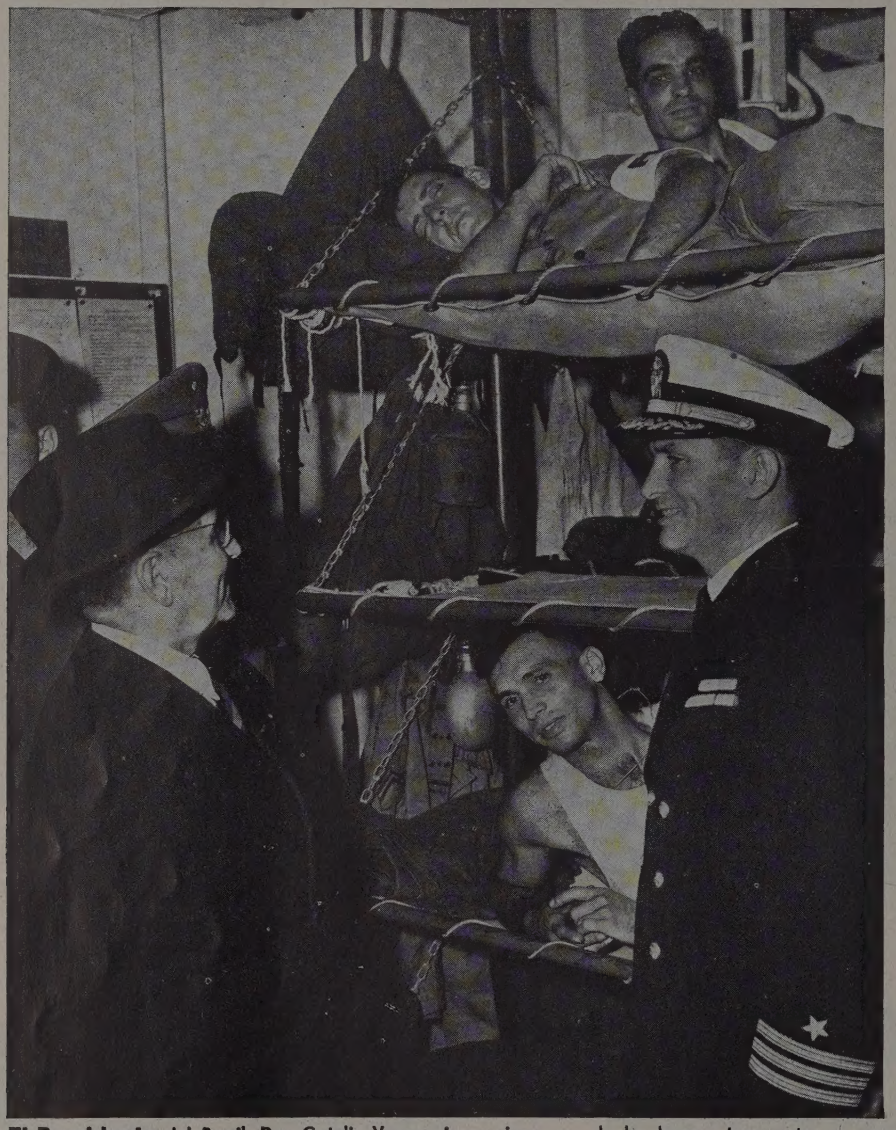
En las conferencias que celebró con el Presidente Roosevelt y los dirigentes de este gobierno, el General llegó a un acuerdo sobre los problemas que aquejan a las regiones liberadas de Francia. En tal virtud, mientras el pueblo francés elige un gobierno, los Estados Unidos tratarán con las autoridades francesas, presididas por de Gaulle, como gobierno de facto encargado de la administración civil de las regiones de Francia que se liberen.

Por lo tanto, a medida que queden libres las poblaciones, los franceses cooperarán con el comandante en jefe de los aliados, General Dwight Eisenhower, para establecer en Francia una administración representativa como preliminar para el día en que, en elecciones libres, el pueblo francés escogerá por sí mismo su gobierno.

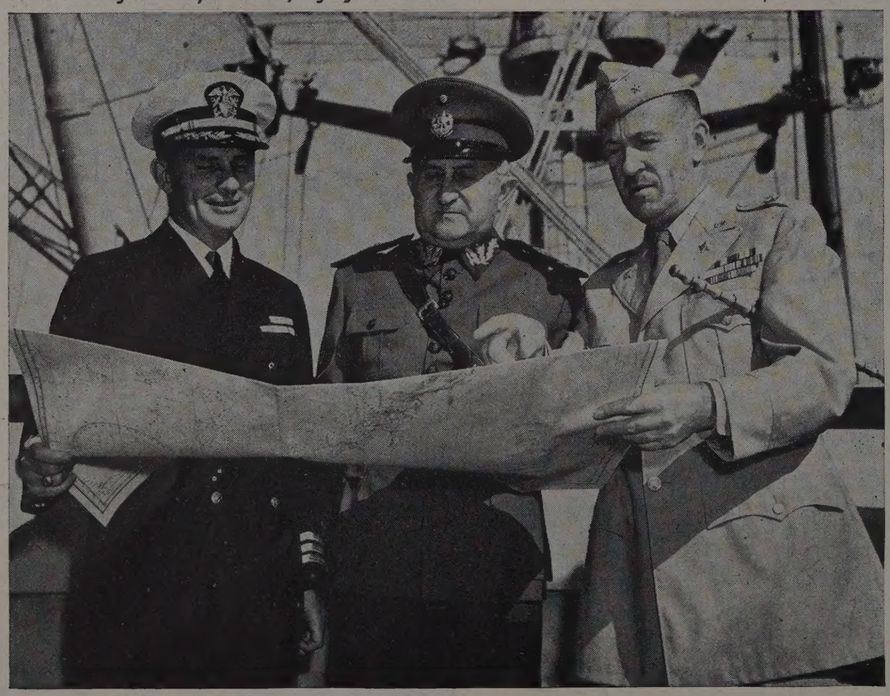
El general de Gaulle saluda a la muchedumbre congregada en el ayuntamiento de Nueva York



TROPAS BRASILEÑAS EN EUROPA



El Presidente del Brasil, Don Getulio Vargas, inspecciona uno de los buques transportes en que se trasladó a Europa la fuerza expedicionaria brasileña. Abajo: El señor Eurico Gaspar Dutra, ministro de guerra del Brasil (centro), estudia el derrotero que deben seguir los barcos transportes. Con él están el teniente de navío Paul S. Maguire, capitán del buque transporte, y el general de brigada Hayes Kroner, agregado militar de los Estados Unidos en la embajada del Brasil



LOS soldados del Brasil se encuentra ya en Europa, listos a luchar junto con los aliados contra Alemania. El hecho tiene una gran significación histórica, por ser ésta la primera vez las fuerzas militares de un país de la América Latina acampan en suelo europeo.

El día que desembarcó en Nápoles el primer grupo de las fuerzas expedicionarias del Brasil, estaba en el puerto, para darles la bienvenida en nombre de todos los aliados, el segundo jefe de las fuerzas aliadas del Mediterráneo, el teniente general Jacob L. Devers, del ejército de los Estados Unidos. El pabellón del Brasil ondeaba al lado del de los Estados Unidos y una multitud se apiñaba en el muelle, cuando el jefe de las tropas brasileñas, el general de división Joao Batista Mascarenhas de Moraes, puso pie en tierra y fué recibido por el general Devers.

Las primeras palabras que pronunció el militar brasileño en tierra europea expresaron el anhelo del Brasil por participar activamente en la lucha que libran los aliados. Dijo así el general Mascarenhas de Moraes:

"Estamos deseosos de unirnos a nuestros compañeros de armas y de luchar contra el enemigo común."

La primera fuerza combatiente brasileña que llega a la zona de combate es una fuerza regular en completo pie de guerra, no un simple destacamento que va a son de participación simbólica en la lucha. El aspecto marcial de los soldados, que refleja el largo y minucioso entrenamiento a que fueron sometidos, provocó la admiración de los militares aliados que presenciaron el desembarco. "De hombres como éstos se puede esperar mucho," fué el comentario que hizo el general Devers al verlos.

Viaje a los Estados Unidos

A mediados de 1943, hizo un viaje a los Estados Unidos el general Enrico Gaspar Dutra, ministro de guerra del Brasil, con el fin de tratar sobre la organización y el equipo de un cuerpo combatiente como el que acaba de llegar a Italia.

Desde mediados de 1943 empezaron a llegar a los Estados Unidos grupos selectos de oficiales brasileños para estudiar en las diversas escuelas militares y hacer viajes de servicio con nuestras tropas. Los cursos en las escuelas militares comprendían desde cursos en los métodos y tácticas del estado mayor del ejército de los Estados Unidos, para los competentes oficiales del ejército del Brasil graduados en la excelente escuela del estado mayor general del Brasil, a los cursos regulares para oficiales subalternos que siguen los oficiales de infantería, artillería, ingenieros y otros de nuestro ejército.

Para diciembre de 1943, los preparativos del Brasil estaban ya bien adelantados. Por esa misma época llegó al teatro de guerra del Mediterráneo, a efectuar un recorrido de inspección, una misión militar encabezada por el general Mascarenhas de Moraes. Lo acompañaba el general de división J. G. Ord, del ejército norteamericano, quien era presidente de la Comisión de Defensa Conjunta del Brasil y los Estados Unidos.

Meses antes, a principios de 1943, el general de brigada Eduardo Gomes había ido al norte de África, en un viaje de inspección semejante, por cuenta de la fuerza aérea del Brasil. En el mes de julio de 1943, el ministro de aviación del Brasil fué a los Estados Unidos con el objeto de discutir un plan de instrucción cooperativa de pilotos. Como resultado del plan, a principios de 1944 empezaron a llegar aviadores brasileños a los Estados Unidos a fin de prepararse para operaciones de ultramar.

La fuerza expedicionaria brasileña, que se compone de individuos seleccionados cuidadosamente de entre todo el ejército nacional, fué sometida primero a una rigurosa instrucción en la Villa Militar, el famoso colegio situado en las afueras de Río de Janeiro, y después a un adies-

tramiento práctico en el nordeste del país, con armas modernas de todas clases, desde los tanques más grandes hasta el cañón antitanque portátil llamado *bazooka*.

Puesto que los soldados brasileños iban a combatir al lado de los norteamericanos, era forzoso que los oficiales de cada ejército conocieran las tácticas del otro. Con ese fin se dispuso un canje de oficiales.

Los Estados Unidos enviaron al Brasil cierto número de oficiales expertos para incorporarse al ejército y aprender el portugués y los usos militares del país.

El estado mayor del Brasil se ha ganado los mayores elogios de los oficiales norteamericanos, tanto por su cordialidad como por la perseverancia con que ha trabajado.

Dos oficiales de los que han llevado el mayor peso de la tarea, los generales de división J. G. Ord y Estevao Leitao de Carvalho, el primero presidente de la Comisión de Defensa Conjunta del Brasil y los Estados Unidos, y el segundo jefe de la delegación brasileña de la misma comisión, han hecho la siguiente declaración conjunta:

"Ha sido un gran privilegio para nosotros el observar el adiestramiento de la fuerza expedicionaria del Brasil. El entusiasmo y la resolución que todos han mostrado, desde el soldado raso de infantería hasta el ministro de guerra, el general Dutra, ha sido motivo de admiración para nosotros. Nos enorgullecemos de la parte que ha tomado la Comisión de Defensa Conjunta a que pertenecemos, en preparar esta fuerza expedicionaria del Brasil para alcanzar la victoria junta con las tropas aliadas."

El general de división João Batista Mascarenhas de Moraes, jefe de la fuerza brasileña, pasa revista a las tropas aliadas en Nápoles, acompañado del teniente general Jacob L. Devers, segundo jefe de las fuerzas aliadas en la región del Mediterráneo. Abajo: Las tropas brasileñas en el acto de desembarcar en el puerto de Nápoles. Esta es la primera fuerza militar de una república latinoamericana que se une a los ejércitos de las Naciones Unidas para combatir al Eje



EL RENACIMIENTO DE ROMA

LA CIUDAD ETERNA CONTEMPLA UN PORVENIR MÁS HALAGADOR

El autor del siguiente artículo es el señor Ralph Howard, corresponsal de la National Broadcasting Company, quien entró a Roma con el Quinto Ejército de los Estados Unidos.

LA mano opresora de la tiranía fascista no pesa más sobre Roma. El ambiente de la Ciudad Eterna sufrió una renovación desde el momento en que las legiones alemanas salieron en fuga hacia el norte y los ejércitos libertadores de los aliados entraron por el sur. Los habitantes, libres por fin de la opresión fascista, se desbordaron por las calles, y el Santo Padre dió públicamente gracias a la Providencia por haber salvado de la ruina a la capital del mundo cristiano.

Ya podía el pueblo de Roma mirar hacia un porvenir más propicio. Ya tenía bases en que fundar sus esperanzas de rehabilitación política y de reconstrucción material.

Tan pronto como los aliados llegaron a Roma se puso en práctica el plan de administración que había sido formulado en Wáshington, Londres, Argel y Nápoles. Las autoridades aliadas nombraron una junta militar que velaría por la seguridad y el bienestar del público hasta que el gobierno de la ciudad pudiera ponerse en manos de funcionarios italianos.

Planes para mantener el orden

Los aliados, mucho antes de emprender su avance sobre Roma, habían preparado planes para mantener el orden en la capital, con agentes de policía italianos. Seleccionaron debidamente a 3.000 *carabinieri*, y los sometieron a un curso especial de instrucción. Este grupo selecto entró en Roma el 5 de junio, con el Quinto Ejército de los Estados Unidos, e inmediatamente ocupó los puestos que se le habían asignado de antemano.

El problema de alimentar a la población fué el primero que ocupó la atención de los aliados. Por experiencia se sabía que los nazis, al retirarse, cargaban con cuantos víveres pudieran acarrear, sin importarles la suerte de los habitantes. Además, en el caso de Roma, era sabido que los bombardeos aéreos de los aliados habían destruido las carreteras y las vías férreas que entran hasta la ciudad. Éstos, naturalmente, habían sido una necesidad militar; pero sus efectos dificultaban ahora el transporte de víveres a la capital. No quedaba otro recurso que llevarlos por la vía de Anzio, y así se hizo. Detrás de las tropas llegó a Roma un cargamento de harina y de alimentos deshidratados. Pronto se organizó el sistema de transportes y empezaron a llegar miles de toneladas de víveres, ropa, carbón y otros artículos de primera necesidad.

El Vaticano colaboró, con todo desinterés, con las autoridades aliadas en la obra de rehabilitación, y hasta proporcionó comestibles de su propia despensa para contribuir a alimentar al pueblo. En los primeros días de escasez estableció centros de distribución de alimentos en templos y escuelas, y los sacerdotes mismos ayudaban en la tarea de repartir los alimentos.

El espíritu de cooperación demostrado por las autoridades eclesiásticas no se limitó a cosas materiales. Al día siguiente de haber entrado los aliados en Roma, el Papa Pío XII recibió a 300 soldados aliados que todavía mostraban vestigios del rigor de la batalla. Fué una escena de extraño contraste. En el austero salón de recepciones, los soldados norteamericanos, ingleses y franceses, fatigado el semblante, crecida la barba y ajado el uniforme, formaron un gran semicírculo. El Santo Padre se detuvo a conversar con cada uno y después les dió la bendición apostólica. Por la tarde, Su Santidad apareció en un balcón del Vaticano e impartió la bendición a los 3.000 soldados que se habían congregado en la inmensa Plaza de San Pedro.

El siguiente paso que dieron los aliados fué el de restablecer el alumbrado y el servicio telefónico de la ciudad. Los tribunales están funcionando y los bancos se han abierto de nuevo, después de un cierre de una semana. Los contadores aliados descubrieron, al revisar los bancos, que los alemanes se habían llevado dos mil quinientos millones de liras en oro. Se ha sabido que después de capitular Italia, los alemanes exigieron una indemnización mensual de siete mil quinientos millones de liras, la cual aumentaron a diez mil millones desde el primero de enero de 1944. Por otra parte, obligaron al gobierno italiano a pagar los gastos de manutención de las tropas nazis acantonadas en Italia.

Otro de los primeros actos del gobierno militar aliado fué derogar el decreto que prohibía escuchar los programas de radio del exterior que habían expedido primero el gobierno fascista y después las autoridades alemanas. Una semana después informaba la radio alemana que los romanos andaban por la calle vestidos de luto, para demostrar su disgusto por la llegada de las tropas aliadas. Al mismo tiempo les aconsejaba tener paciencia hasta que los alemanes regresaran a Roma, lo que según la transmisión ocurriría en unos cuantos días, para liberarlos de los aliados. Anunciaba también que las mujeres de Roma vaciaban agua hirviente a los soldados aliados, desde los balcones. "Buena noticia," dijo un italiano al oir el anuncio. "Eso quiere decir que ya hay gas y agua en la ciudad."

Gran número de refugiados

La población de Roma ha crecido fenomenalmente. Cerca de 300.000 personas se han refugiado en la ciudad desde que los aliados invadieron a Sicilia. Casi todos huyeron de la región situada entre Roma y Cassino, para no encontrarse en medio de la batalla; pero hay gentes de todas partes del país. Gran número de refugiados, especialmente los hombres robustos y sanos, se han escapado para no caer en manos de los nazis, que los reclutaban para imponerles trabajos forzados. El sistema nazi ha dado lugar a la desaparición de muchos hogares y a la dispersión de muchas familias, con las consiguientes penalidades. Los campesinos que no podían soportar la separación de su hijo cargaban sus pocos muebles en una carreta, abandonaban la casa y se daban a buscarlo. Muchos infelices no tenían la menor idea de su paradero y andaban a la ventura, hasta que lo encontraran por casualidad o cayeran agotados en el camino.

Al sur de Roma se está construyendo un enorme campamento donde los refugiados serán alojados con la mayor comodidad posible hasta que los caminos estén despejados de tropas y puedan regresar a sus hogares.

El jefe del gobierno militar aliado de Roma es el coronel Charles S. Poletti, del ejército de los Estados Unidos. El coronel Poletti fué gobernador del estado de Nueva York y por consiguiente, no es novicio en cuestiones de administración pública. Su primer acto fué destituir a los empleados que tuvieran ideas fascistas o hubieren colaborado con los alemanes. Fueron depuestos unos 3.750 fascistas que habían servido directa o indirectamente en la administración de la ciudad y que, por tanto, estaban bajo la jurisdicción del coronel Poletti. Todos ellos habían colaborado con los alemanes durante la ocupación de Roma. El coronel Poletti solicitó al Comité de Liberación Nacional, en el cual están representados los seis partidos políticos de Italia, que nombrase una junta de doce personas, para investigar cada caso por separado.

Roma está recuperándose de los estragos de la guerra y surgiendo con su antiguo brillo, de entre la inmundicia de la corrupción fascista. Para ello cuenta con la ayuda decidida de los aliados. Según decía Matteoti, el gran socialista italiano que fué asesinado por los fascistas: "Los italianos han descubierto que la libertad es como el aire que se respira: sólo cuando falta se echa de menos."



Una multitud observa complacida la llegada de un cargamento de harina a una panadería de Roma, después que los ejércitos aliados libertaron la ciudad



El coronel Charles S. Poletti (izquierda), jefe del gobierno militar de Roma, establecido por los aliados, con dos oficiales de su estado mayor: el capitán M. F. Neufield y el comandante W. Dollard



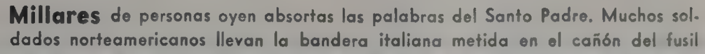
Campesinos italianos oran ante la tumba de 300 jóvenes que fueron ejecutados por los nazis y entre los cuales están sus deudos



Una joven italiana comparte un bocado con su hijito. Esta es una de los millares de refugiadas a quienes sostienen y visten los aliados

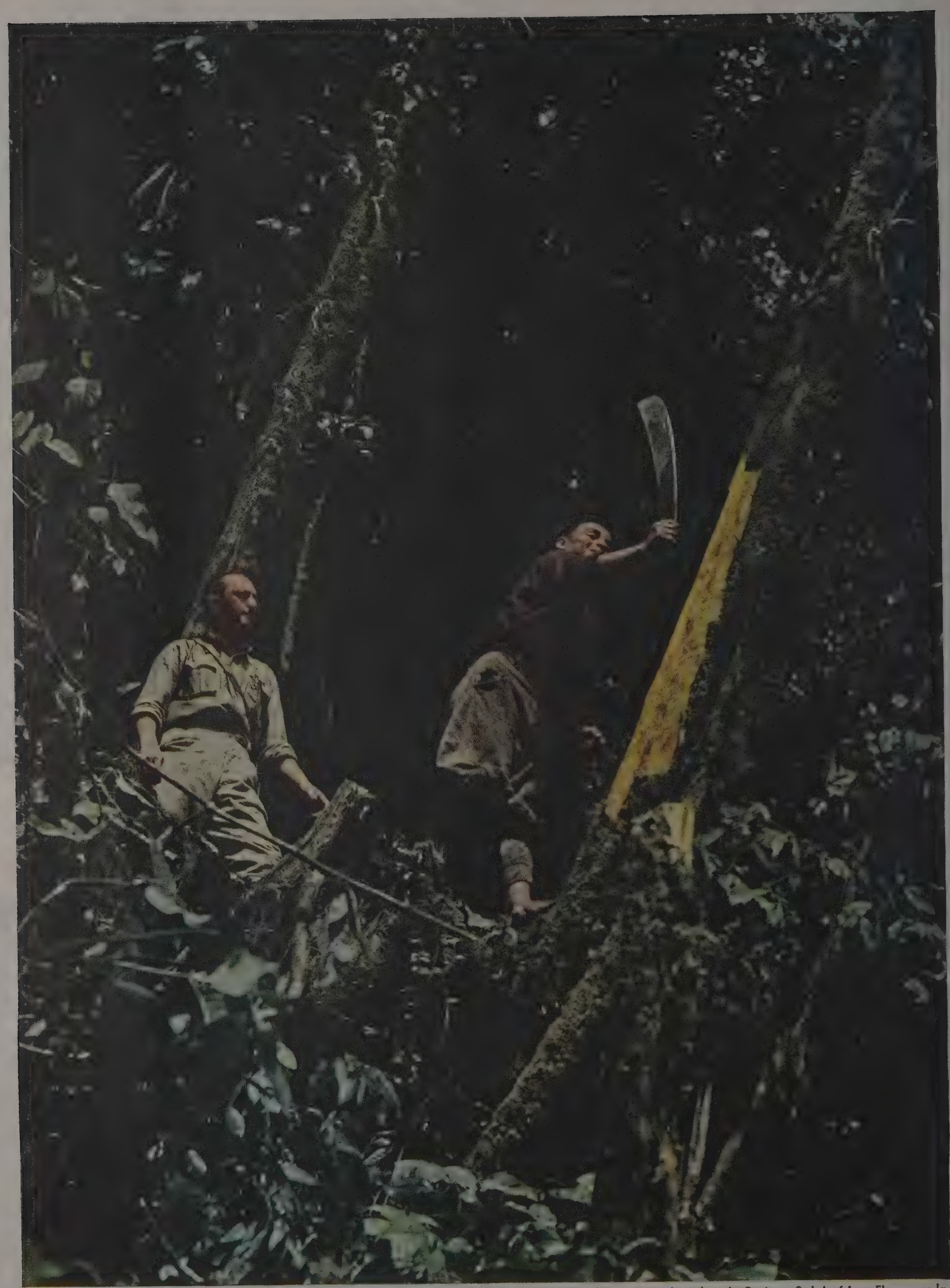


Desde un balcón del Vaticano, Su Santidad da la bendición a la multitud reunida en la Plaza de San Pedro, a raíz de la entrada del ejército libertador



Millares de personas oyen absortas las palabras del Santo Padre. Muchos soldados norteamericanos llevan la bandera italiana metida en el cañón del fusil





El valioso quino cuya corteza es la única fuente de la quina, crece en las partes más inaccesibles de las enmarañadas selvas de Centro y Sud América. El remover la corteza del árbol es una operación muy sencilla, las mayores dificultades consisten en transportar la corteza seca a los puertos marítimos para su embarque.



Una de las operaciones preliminares para extraer la valiosa quinina de la quina. La corteza de quina, colocada en hileras, en grandes patios, secándose al sol

LA QUINA, OTRA ARMA PARA COMBATIR AL EJE

LAS batallas de la presente contienda mundial no se libran solamente en los frentes de combate de Europa y del Pacífico. En las selvas tropicales de América se sostiene también una lucha tenaz, aunque de diferente naturaleza, en que no participan soldados ni se trata de aniquilar ejércitos. El enemigo es el paludismo y el objetivo es la quina, de la cual se extrae la quinina.

La quina es la corteza del árbol llamado quino, que crece en montañas remotas y casi inaccesibles de muchas repúblicas de la América Central y del Sur. Es arma eficaz en la guerra contra el Eje, porque de ella se obtiene el específico por excelencia para combatir el paludismo, que es uno de los enemigos más temibles con que tienen que habérselas los combatientes aliados en las regiones tropicales y malsanas, especialmente en la zona del Pacífico.

Las Naciones Unidas disponían apenas de una limitada existencia de quinina cuando los japoneses se apoderaron de las regiones que la producían en mayor cantidad. Había que resguardar a las tropas destinadas a las islas del Pacífico, donde reina el paludismo, y la única fuente disponible de quina eran las montañas de la América Central y del Sur. De allí se obtiene hoy la valiosa quina, cada vez en mayor cantidad, a pesar de las enormes dificultades que ha sido necesario vencer.

Abundante fuente de quina

Una de las fuentes más abundantes de quina, en toda la América del Sur, es la región de El Playón, situada en los Andes, a corta distancia de la progresista ciudad colombiana de Bucaramanga. Allí, en medio de una inmensa comarca montañosa y selvática, hay una hacienda donde la corteza de quina se recolecta, se seca al sol y se empaca para exportarse a los Estados Unidos de América donde se prepara la quinina que es tan indispensable para las tropas aliadas que luchan en las regiones tropicales y malsanas de las islas del Pacífico.

En la montaña, los peones derriban el árbol, lo descortezan, seccionan la corteza en pedazos de 10 centímetros de ancho por 20 de largo, aproximadamente, y la empacan en sacos. Por la tarde, cuando se calcula que hay acumulada una buena cantidad de corteza, salen de la hacienda los arrieros, a caballo, llevando una recua de mulas, y suben la montaña por caminos abiertos en zig zag. Los arrieros van recorriendo los puntos donde se haya reunido la corteza y cargan los sacos en las mulas. De regreso en la hacienda, la corteza se deja secar al sol y se vuelve a empacar en sacos, para enviarla a Bucaramanga por camión. De allí se despacha a Puerto Wilches, donde se empaca en sacos más grandes, y de Puerto Wilches se lleva a Barranquilla, por el río Magdalena, para embarcarla a los Estados Unidos.

La operación que se acaba de describir es típica del sistema de recolectar la quina. Hay variaciones, por supuesto, según sea la región que la produzca. En otras partes ha sido necesario penetrar más profundamente en la selva, abrir trochas para las mulas, construir carreteras y aun improvisar aeropuertos. La tarea ha reclamado sus víctimas. Muchos hombres dedicados a la recolección de la corteza han muerto por enfermedad, por caídas, ahogados, en choques de camiones o en accidentes de aviones o de otra clase.



En regiones palúdicas, los soldados aliados reciben cápsulas de quinina para precaverse del paludismo

En el Valle Grande del Perú, formado por los ríos Illuma y Huare, los árboles crecen en sitios tan inaccesibles, que las provisiones y las herramientas para los colectores han tenido que descargarse en paracaídas, desde aviones que vuelan de Lima. La devolución de los paracaídas a la hacienda, que sólo dista unos cuantos kilómetros, requiere un viaje de dos semanas a lomo de mula.

Abundante bosque de quinos

En la región ecuatoriana del Amazonas se ha descubierto un abundante bosque de quinos, en el valle del río Pastanza, cerca de El Topo, pero llueve tanto en aquella comarca y el fango es tan hondo, que sólo a cuestas se puede transportar la quina, pues ni las mulas pueden atravesar la selva. Los colectores, cada cual con un saco de quina a la espalda, tienen que pasar quebradas torrentosas, vadear ríos, saltar por sobre los árboles que caen a través del camino y arriesgarse por los desfiladeros y por estrechos y resbaladizos senderos abiertos en las faldas de las empinadas montañas.

Sin embargo, en todos los países donde se encuentra el quino, se han vencido estos y otros muchos obstáculos para proveer a los aliados de la indispensable droga, con la cooperación de los Estados Unidos.

Ahora se trata de continuar la extracción de quina en este contiente después de la guerra. Con tal propósito, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos ha distribuido plantas de quino entre las estaciones experimentales de las repúblicas americanas. Habrá que esperar varios años hasta que los nuevos plantíos empiecen a producir buena corteza, pero si el continente se puede independizar de las fuentes de suministro de quina del Lejano Oriente, produciendo quina en suficiente cantidad, la tardanza y las dificultades se darán por bien empleadas.

LOS BATIDORE

Estos voluntarios norteamericanos que pertenecen a "los batidores de Merrill," luchan no sólo contra los japoneses, sino también contra los peligros de la selva

El general Frank Merrill, jefe de los voluntarios, recibe la medalla de la Legión del Mérito de manos del general Joseph Stilwell, jefe de las fuerzas de los E. U. en China, Birmania y la India

Los naturales de Birmania prestan frecuentes y valiosos servicios a las tropas norteamericanas, inglesas y chinas. Los soldados aliados, conociendo la afición de los naturales por las chucherías, les obsequian baratijas, espejos y otras chucherías



DE MERRILL

UNA AGUERRIDA FUERZA FORMADA DE VALEROSOS SOLDADOS NORTEAMERICANOS, QUE SE HA HECHO FAMOSA EN TODO EL MUNDO POR SUS DENODADAS HAZAÑAS EN LUCHA CONTRA LOS JAPONESES EN LAS ESPESAS Y ENMARAÑADAS SELVAS DE BIRMANIA

APENAS corre la voz entre las tropas norteamericanas acantonadas en las islas de Nueva Guinea y las Salomón de que se requieren voluntarios para una misión peligrosa cuando muchos de ellos se presentan. La misión no puede ser más peligrosa, piensan los voluntarios, que las que han ejecutado tantas veces, por entre selvas enmarañadas, expuestos constantemente al fuego de los francotiradores japoneses y de las ametralladoras ocultas en el monte.

Con los voluntarios se forma un destacamento para realizar cierta operación en Birmania, a las órdenes del general de brigada Frank T. Merrill. Es la primera fuerza, compuesta enteramente de combatientes norteamericanos, que va a enfrentarse con los japoneses en el continente asiático, la aguerrida fuerza que se ha hecho famosa en todo el mundo, bajo el nombre de "los batidores de Merrill". La misión consiste en ayudar a las tropas chinas del teniente general Joseph Stillwell a expulsar a los japoneses del norte de Birmania.

Pronto se supo por qué se necesitaban hombres templados en las campañas de Nueva Guinea y las islas Salomón, y adiestrados en las bases del Caribe para llenar este peligroso cometido. El destacamento se dirige primero a la base que los aliados han establecido en Ledo, en el norte de la India, para penetrar desde allí por entre las líneas japonesas de retaguardia. Al final de una marcha de 200 kilómetros por la nueva carretera de Ledo, los hombres se internan en una región casi selvática infestada de paludismo y con acceso al resto del mundo sólo por avión.

Ahora comienzan las mayores dificultades. Tienen que abrirse paso por entre inmundos matorrales, escalar montañas y cruzar ríos caudalosos. El destacamento es relativamente pequeño y evita choques con fuerzas enemigas superiores, pero libra numerosos encuentros con patrullas. Las dificultades que se les presentan para cruzar un río indican la naturaleza de la campaña que habrán de acometer. El paso debe efectuarse por un recodo donde hay un puesto japonés. El pelotón que manda el teniente Logan E. Weston recibe órdenes de cruzar el río y de montar ametralladoras cerca del recodo por donde debe pasar el resto de las tropas. Con el fusil terciado y llevando a cuestas una mochila pesada, los hombres vadean el río con el agua a la cintura, detrás del teniente Weston.

Llega la noche

Al caer la tarde llegan a 150 metros del recodo y pasan la noche en zanjas que abren con el mayor sigilo para no revelar su presencia a los japoneses. Al amanecer, el soldado Peter Leitner va por unas ramas para cubrir las zanjas durante el día, y al regresar cae gravemente herido por una descarga de las ametralladoras enemigas. Sus compañeros lo recogen, y se preparan a rechazar el inevitable ataque japonés.

El sargento John Gately descubre a cinco japoneses que avanzan por la derecha. De un tiro deja muerto a un japonés, y el soldado Harold Hudson da cuenta de los otros cuatro con su ametralladora.

A todo esto, el grueso de la fuerza norteamericana se encuentra ya en la orilla opuesta del río. El teniente Weston describe al jefe, por radio, la posición del enemigo, y pide que se le ataque con morteros. A poco empiezan a estallar entre los japoneses las granadas disparadas desde el otro lado del río. Entretanto, la fuerza de batidores ha pasado del recodo y el pelotón del teniente Weston empieza a retirarse, protegido por el fuego de los morteros y de la fusilería. Así cruza el río y se reúne con la columna.

En las numerosas refriegas durante la jornada, los batidores dan muerte a unos 2.000 japoneses. A la base aliada llegan barbudos, fatigados por la prolongada marcha y macilentos por las privaciones, ya que las provisiones no siempre caían donde se esperaba. Sin embargo, no les queda tiempo para reposar. Lo más duro de la campaña comienza ahora, y hay que apresurar los preparativos. Las tropas chinas, junto con otros voluntarios de los Estados Unidos que se les han unido, acaban de cruzar el río Salween y se hallan en la misma comarca. Los batidores y los chinos se reúnen por fin y se lanzan juntos al ataque de la base japonesa de Myitkyina, que el enemigo ha estado fortificando desde hace dos años.

No se trata sólo de arrebatar esa base a los japoneses, sino de frustrar sus planes. Desde Myitkyina y las bases auxiliares de Kamaing y Mogaung, los japoneses dominan el norte de Birmania y las líneas de comunicación que necesitan para abastecer las fuerzas destinadas a la ofensiva de la India. El tiempo apremia; la operación debe realizarse antes de principiar la estación de los monzones, durante la cual se inunda el país con 750 centímetros de lluvia por año.

Los batidores y sus aliados chinos lanzan un rápido asalto, con el apoyo de aviones norteamericanos de bombardeo, y toman el aeródromo principal de Myitkyina, que se halla en las afueras de la ciudad. Tras sangrientos combates en las calles, ocupan la estación del ferrocarril. Así van cortando las vías de abastecimiento, y cuando las tropas inglesas, hindúes y chinas aíslan las bases de Kamaing y Mogaung, el enemigo se ve imposibilitado de reforzar las guarniciones que las defienden. No pudiendo recibir provisiones, refuerzos ni pertrechos, los japoneses tienen que atrincherarse en las calles o refugiarse en las montañas vecinas.

Aunque todavía falta mucho por reconquistar en Birmania, la ofensiva japonesa, lanzada desde aquellas bases contra la India, ha sido frustrada, y según las cálculos del cuartel general aliado, un ejército de 25.000 japoneses ha perecido durante la primera parte de las operaciones.

La falta de comunicaciones y el enemigo impedían abastecer por tierra a "los batidores de Merrill". Las provisiones les llegaban en paracaídas



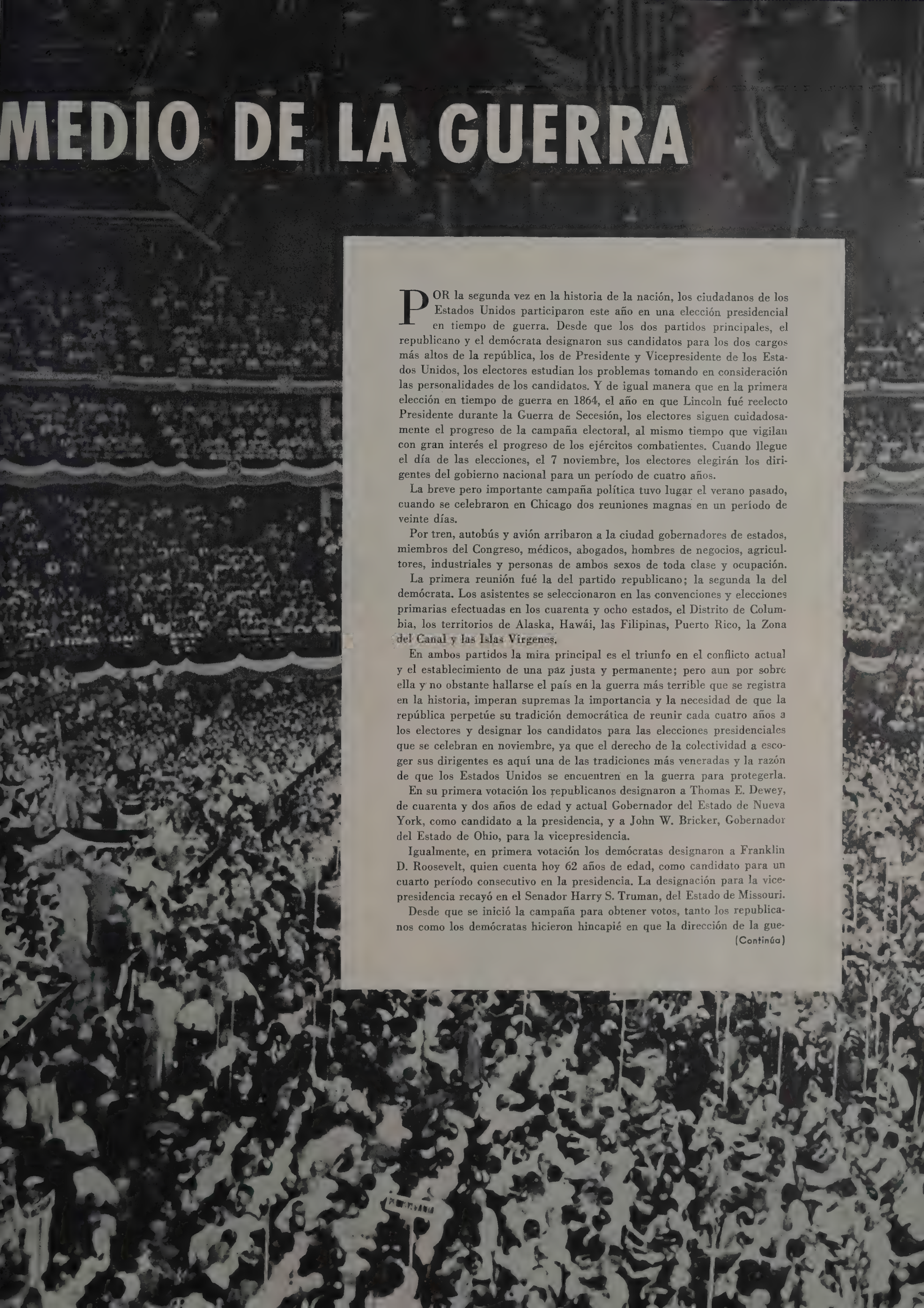
Los heridos y los enfermos se atienden en estaciones de auxilio como la que se ve aquí. Las enfermedades de la selva causan a los aliados más bajas que el enemigo



En primer término se ve un soldado aliado muerto. Un avión enemigo está incendiado y uno aliado está despegando




ELECCIONES E
NBC
CBS



MEDIO DE LA GUERRA

POR la segunda vez en la historia de la nación, los ciudadanos de los Estados Unidos participaron este año en una elección presidencial en tiempo de guerra. Desde que los dos partidos principales, el republicano y el demócrata designaron sus candidatos para los dos cargos más altos de la república, los de Presidente y Vicepresidente de los Estados Unidos, los electores estudian los problemas tomando en consideración las personalidades de los candidatos. Y de igual manera que en la primera elección en tiempo de guerra en 1864, el año en que Lincoln fué reelecto Presidente durante la Guerra de Secesión, los electores siguen cuidadosamente el progreso de la campaña electoral, al mismo tiempo que vigilan con gran interés el progreso de los ejércitos combatientes. Cuando llegue el día de las elecciones, el 7 noviembre, los electores elegirán los dirigentes del gobierno nacional para un período de cuatro años.

La breve pero importante campaña política tuvo lugar el verano pasado, cuando se celebraron en Chicago dos reuniones magnas en un período de veinte días.

Por tren, autobús y avión arribaron a la ciudad gobernadores de estados, miembros del Congreso, médicos, abogados, hombres de negocios, agricultores, industriales y personas de ambos sexos de toda clase y ocupación.

La primera reunión fué la del partido republicano; la segunda la del demócrata. Los asistentes se seleccionaron en las convenciones y elecciones primarias efectuadas en los cuarenta y ocho estados, el Distrito de Columbia, los territorios de Alaska, Hawái, las Filipinas, Puerto Rico, la Zona del Canal y las Islas Virgenes.

En ambos partidos la mira principal es el triunfo en el conflicto actual y el establecimiento de una paz justa y permanente; pero aun por sobre ella y no obstante hallarse el país en la guerra más terrible que se registra en la historia, imperan supremas la importancia y la necesidad de que la república perpetúe su tradición democrática de reunir cada cuatro años a los electores y designar los candidatos para las elecciones presidenciales que se celebran en noviembre, ya que el derecho de la colectividad a escoger sus dirigentes es aquí una de las tradiciones más veneradas y la razón de que los Estados Unidos se encuentren en la guerra para protegerla.

En su primera votación los republicanos designaron a Thomas E. Dewey, de cuarenta y dos años de edad y actual Gobernador del Estado de Nueva York, como candidato a la presidencia, y a John W. Bricker, Gobernador del Estado de Ohio, para la vicepresidencia.

Igualmente, en primera votación los demócratas designaron a Franklin D. Roosevelt, quien cuenta hoy 62 años de edad, como candidato para un cuarto período consecutivo en la presidencia. La designación para la vicepresidencia recayó en el Senador Harry S. Truman, del Estado de Missouri.

Desde que se inició la campaña para obtener votos, tanto los republicanos como los demócratas hicieron hincapié en que la dirección de la gue-

(Continúa)

El Presidente Franklin D. Roosevelt, a quien vemos aquí con su señora esposa, ha sido designado por los demócratas para dirigir el gobierno del país por un cuarto período. El Presidente dijo que deseaba retirarse a la vida privada, pero que no tenía derecho a hacerlo si el pueblo le ordena que continúe en la presidencia y en la guerra

rra no es motivo de controversia, si bien persistirá, como es natural, la divergencia de opinión genuina y honrada entre los directores de ambos partidos especialmente en lo referente a política interna.

Al aceptar la designación del partido republicano el Gobernador Dewey encomió la "espléndida labor" de los caudillos militares de los Estados Unidos y declaró que la dirección militar de la república es completamente agena a la campaña política que se avecina.

Hace sólo dos años que Dewey, oriundo de Owosso, Michigan, y exfiscal del municipio de Nueva York, fué elegido Gobernador del Estado de Nueva York, el de mayor población en la república, para un período de 4 años. En su discurso de aceptación dijo a la convención republicana: "Bien sabéis que no he buscado la designación. Hace dos años manifesté al pueblo de mi estado que contaba con dedicarme exclusivamente a su

El senador Harry S. Truman, candidato de los demócratas a la vicepresidencia, con su esposa y su hija Mary Margaret Truman



servicio en mi período como Gobernador. Vosotros habéis decidido de otro modo y de acuerdo con los principios de nuestra forma republicana de gobierno me habéis señalado para el cargo más alto con que se distingue a un estadunidense. Nadie tiene derecho a rehusar ese llamamiento y con la ayuda de Dios espero ser digno de vuestra confianza."

Poco antes de recibir la designación el Gobernador Dewey tuvo una entrevista con 19 delegados de 12 repúblicas del continente que le visitaron después de asistir en Nueva York a la primera Conferencia de Comisiones de Fomento Interamericano. En esta ocasión el Gobernador manifestó a los delegados que el bienestar común de las repúblicas de la América Central y del Sur requiere "que nos conozcamos mejor que en el pasado."

En su discurso de aceptación el Gobernador indicó que dedicaría su campaña a un sólo fin: el de que "guiado por Dios este país siga siendo en los años venideros una nación de hombres libres" y observó que son pocos, muy pocos, los que creen que este país debe aislarse del resto del mundo.

"Alemania", dijo, "jamás deberá acariciar la ilusión de que podrá triunfar y debemos asestar al Japón una derrota tan abrumadora y completa que haga ver hasta el último japonés, que ha sido vencido. Es necesario que derrotemos a los ejércitos y las escuadras del enemigo y que extirpemos de una vez por todas sus sentimientos bélicos.

"La dirección militar de la guerra está fuera de esta campaña y debe permanecer completamente agena a la política. . . ."

Hace cuatro años que Dewey fué también el candidato de su partido para la presidencia; pero en la convención triunfó Wendell Willkie, quien a su vez fué derrotado por el Presidente Roosevelt en las elecciones.

Antes de celebrarse la convención de los demócratas, Franklin D. Roosevelt, respondiendo a una comunicación del partido, declaró que deseaba retirarse de la vida pública y regresar a su residencia de Hyde Park, en el estado de Nueva York. "Pero", añadió, "si el pueblo me ordena que continúe en este cargo y en la guerra, tengo tanto derecho para retirarme como el soldado que abandona su puesto en la línea de combate."

Cuando se le designó para el cuarto período el Presidente se encontraba en una base naval de la costa del Pacífico y en discurso por radio aceptando el llamado de su partido, dijo en parte:

"El pueblo de los Estados Unidos sabe que todas las naciones del mundo, grandes y pequeñas, tendrán que tomar la parte que les corresponde

El Gobernador del Estado de Nueva York, Thomas E. Dewey con su señora esposa. Designado por los republicanos como candidato a la presidencia en la primera elección nacional en tiempo de guerra desde 1864, dijo que su partido lo había señalado para el cargo más alto del país, cargo que nadie tiene derecho a rehusar

en el mantenimiento de la paz en el mundo por la fuerza y en decidir pacíficamente las controversias entre naciones que conducen a la guerra.

"Todos sabemos que el mundo se ha convertido en una sola unidad y que si Alemania y el Japón, por ejemplo, pudiesen salir de esta guerra conservando intactas las ideologías predicadas por sus ejércitos, nuestros nietos tendrán que luchar, sin duda, por su vida y libertad....

"Por lo tanto, para garantizar nuestra seguridad y bienestar económico debemos asumir una posición preponderante en el mantenimiento de la paz y en el incremento del comercio entre las naciones del mundo."

Según el Presidente, en este año la mira principal del país debe ser "ante todo ganar la guerra, ganarla con rapidez y ganarla abrumadoramente. Segundo, formar un organismo mundial y hacer uso de la fuerza armada de las naciones soberanas de la tierra para impedir otra guerra en un futuro cercano. Tercero, establecer para los veteranos y para todos los estadunidenses un sistema económico que proporcione trabajo y un nivel de vida decoroso."

Como ambos partidos habían casi decidido por adelantado a quienes designarían como sus candidatos a la Presidencia, el principal debate en ambas reuniones fué la elección de los candidatos a la vicepresidencia.

Los republicanos estuvieron indecisos en su elección del candidato a la vicepresidencia, hasta que el Gobernador Bricker, quien antes de la convención habia sido candidato a la presidencia, fué designado en primera votación. El gobernador Bricker es oriundo del estado de Ohio, donde, después de recibirse en la escuela de derecho, se dedicó a la política y fué electo gobernador de su estado por un período de tres años.

En la primera votación del partido demócrata el Vicepresidente Wallace no obtuvo suficientes votos para su designación como candidato a la vicepresidencia por un segundo período consecutivo, y los demócratas designaron el senador Truman, quien es presidente de la comisión del Senado, encargada de vigilar los gastos de la guerra.

Como de costumbre, ambos partidos formularon una "plataforma" o lista de principios políticos que a su parecer los electores deben apoyar y tanto en la de los demócratas como en la de los republicanos aparecen declaraciones al efecto de que las buenas resoluciones y la solidaridad entre todas las naciones del continente americano deben ampliarse y consolidarse.

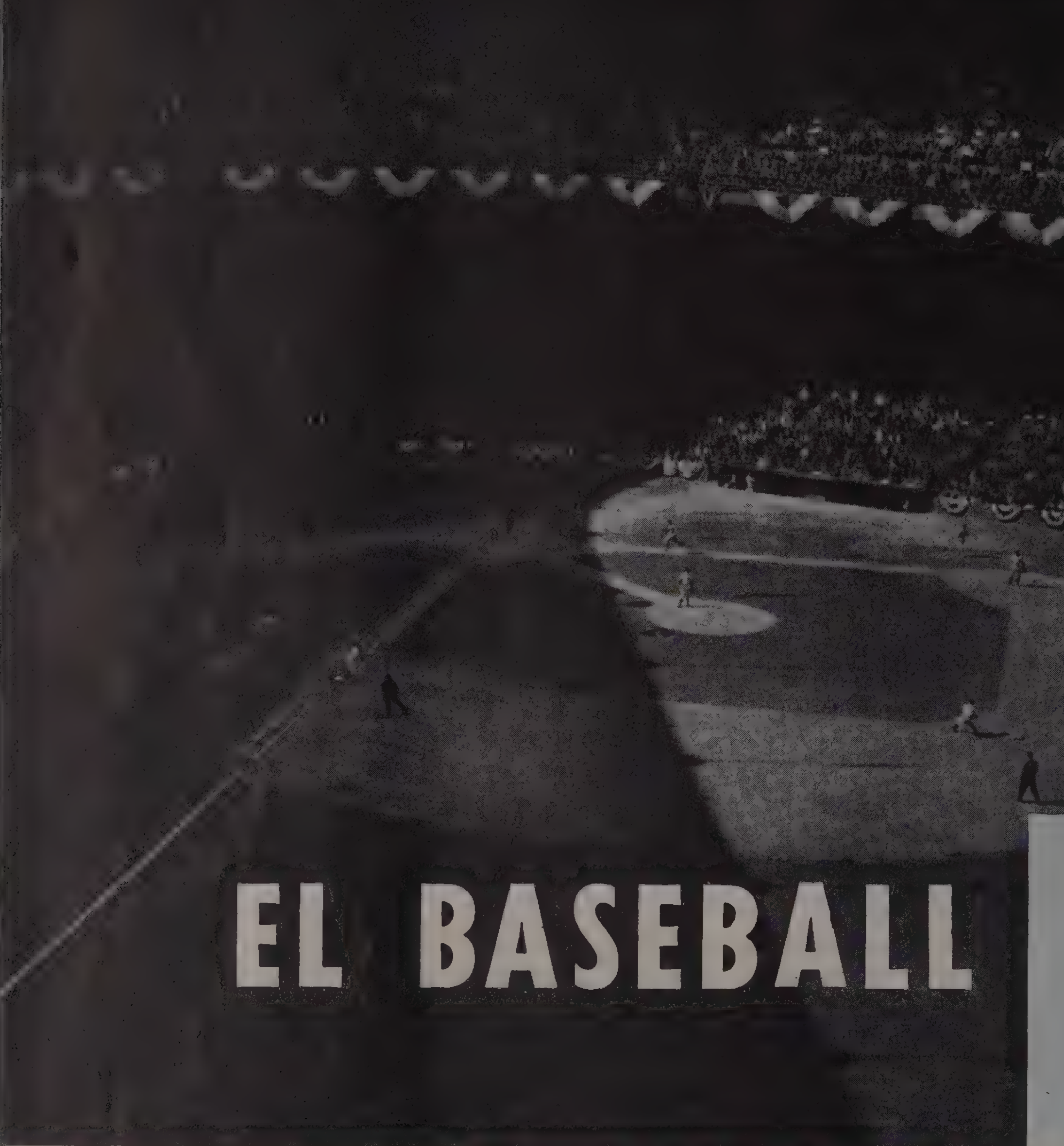
En lo concerniente a relaciones internacionales, los republicanos favorecen "la participación de los Estados Unidos en un organismo cooperativo de naciones soberanas para impedir la agresión militar y lograr una paz permanente basada en la justicia y en un mundo de libertad."

Los demócratas prometen "adherirse a las demás Naciones Unidas en el establecimiento de un organismo internacional fundado en la soberanía de todos los estados amantes de la paz y abierto al ingreso de todo estado, grande o pequeño, para impedir toda agresión y mantener la paz y la seguridad internacional."

El debate sobre la política interna se prolongará entre ambos partidos hasta que llegue el día de las elecciones, pero lo mismo que en el pasado, el pueblo de los Estados Unidos de América lo mirará como controversia puramente interna, sostenida a la vista de todo el mundo, actitud ésta que constituye uno de los principales elementos de su fuerza.

El gobernador del estado de Ohio, John W. Bricker, candidato de los republicanos a la vicepresidencia, con su esposa y su hijo





EL BASEBALL ESTIMULA LA AMISTAD

Una concurrencia de 70.000 personas presencia un juego de baseball en el estadio de los Yanquis, en Nueva York. El juego favorito de los Estados Unidos, lo es también de muchos otros países de América

SI viviera hoy el hombre que hace más de cien años ideó el *baseball*, se sorprendería de ver cómo ha servido el deporte para unirse y comprenderse mejor los pueblos del continente americano.

Ese hombre, Abner Doubleday, nunca previó que el *baseball* se popularizaría tanto en los Estados Unidos y mucho menos que se extendería hasta el Canadá y los demás países de América.

En los Estados Unidos es el juego favorito de millones de personas, y actualmente está atrayendo cada vez más a jugadores de México, Cuba, Venezuela y otros países, además de Puerto Rico. Cerca de cuarenta hispanoamericanos figuran hoy en las ligas mayores y menores, muchos de ellos en reemplazo de jugadores jóvenes que han ingresado a las fuerzas militares de la nación.

El señor Henry A. Wallace, vicepresidente de los Estados Unidos, ha expresado prácticamente su satisfacción ante el crecido número de hispanoamericanos que hoy juegan en los Estados Unidos. Al enterarse de que el club de Wáshington había propuesto a trece jugadores de los países vecinos que se sometieran a prueba para ocupar puestos en dicho club, el señor Wallace los invitó al Capitolio en Wáshington. En una ceremonia que no ha tenido precedente en la historia del *baseball*, un grupo de jugadores hispanoamericanos fué presentado al señor vicepresidente de la república.

Los hispanoamericanos han estado jugando desde hace muchos años en las grandes ligas, la Americana y la Nacional, pero nunca en número tan considerable como ahora. Casi todos los recién llegados juegan con veteranos o en contra de ellos: Alejandro Carrasquel,



Antonio Rodriguez, "infielder" del club de Veracruz, levanta una nube de polvo al lanzarse con éxito a la tercera base, durante un juego con el club de Tampico

de Venezuela; Roberto Ortiz y Roberto Estalella, de Cuba; Luis Olmo y Hiram Bithorn, de Puerto Rico, y Jesse Flores, de México.

Por medio del *baseball*, los individuos de las fuerzas norteamericanas acantonadas en repúblicas americanas, para colaborar en la defensa del continente, han llegado a conocer más íntimamente a la juventud de esas naciones. Después de un juego que tuvo lugar el año pasado en Guatemala, entre una novena del cuerpo de aviación de los Estados Unidos y otra de jugadores de Quezaltenango, el coronel Jorge D. Guillén, jefe político de la ciudad, dirigió a los pilotos norteamericanos estas palabras:

"Siempre conservaremos con cariño el recuerdo de vuestra destreza atlética, de los contactos individuales hechos entre cada uno de los miembros de ambos equipos, y de la armonía con que nuestros corazones han laborado por una unión más fuerte y más firme entre vuestro país y el nuestro."

Los jugadores hispanoamericanos

Por otra parte, los jugadores hispanoamericanos han merecido los más altos elogios de los críticos deportivos de los Estados Unidos. Por ejemplo, un cronista llama a Gilbert Torres, jugador cubano que ha ingresado últimamente al club de Wáshington, "el gran animador espiritual del club."

"Torres es el mejor vínculo entre sus compatriotas y los jugadores norteamericanos," dice el cronista. "Si el *baseball* no lo hubiese atraído, podría haber sido un diplomático de primera. Lo que ha hecho por desarrollar la armonía y la comprensión entre los jugadores del equipo no lo hubiera logrado ningún político."

En los círculos deportivos de los Estados Unidos se pronostica la formación de una liga interamericana de *baseball*, si el juego sigue ganando popularidad después de la guerra.

Rogers Hornsby, un gran jugador norteamericano, que ahora dirige el club de *baseball* de Veracruz, ha propuesto la creación de una liga con novenas de México, Venezuela, Cuba y los Estados Unidos.

Jack Minnoch, presidente de la Federación Nacional de Cronistas de Baseball de los Estados Unidos, opina que en México, Cuba, Puerto Rico, Venezuela y Nicaragua existe un campo fértil para establecer una liga de esa naturaleza.

"Una liga como ésa," dice el señor Minnoch, "se podría extender también a otros países de América como Colombia, Ecuador, Chile, Bolivia y la Argentina, países donde el juego está todavía en la infancia."

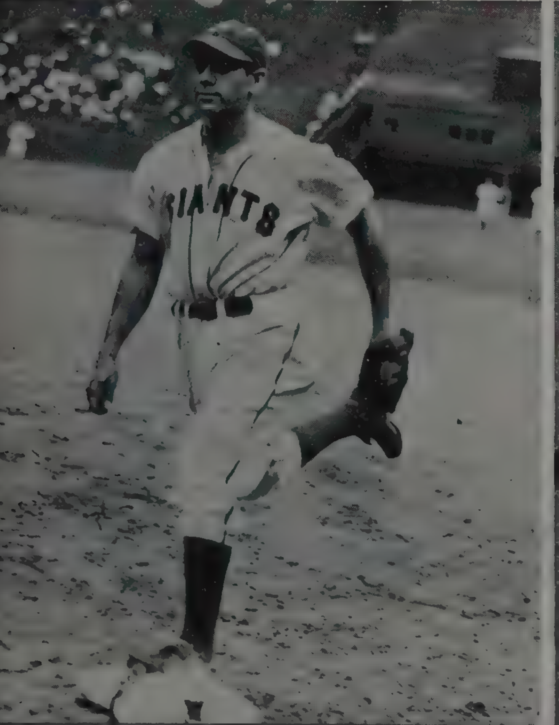


Aficionados guatemaltecos observan el juego de una novena de aviadores militares estadunidenses y un club de Quezaltenango, segunda ciudad de Guatemala

El vicepresidente, señor Henry A. Wallace, con los jugadores hispanoamericanos del club de Wáshington. De izquierda a derecha: los señores Luis Suárez, Rogelio Valdés, Alejandro Carrasquel, Fermín Guerra, Gilberto Torres, el vicepresidente, Roberto Ortiz, Santiago Ullrich y Clark Griffith, presidente del club de Wáshington



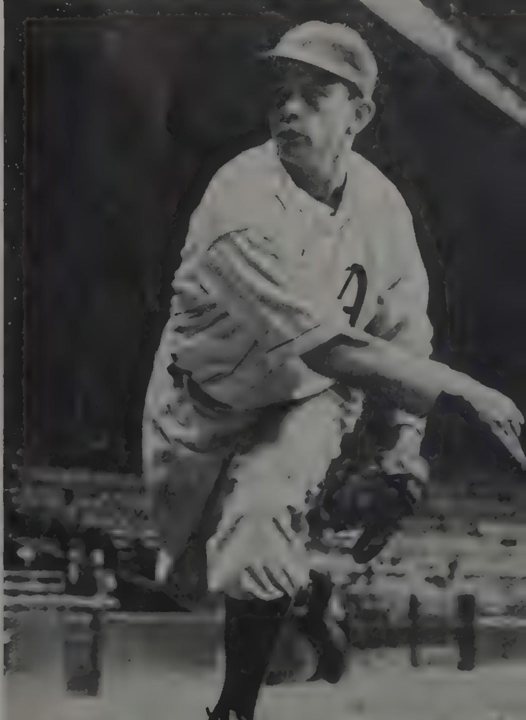
Napoleón Reyes, de Cuba, es uno de los mejores jugadores del club de los "Gigantes". Su posición es en primera base



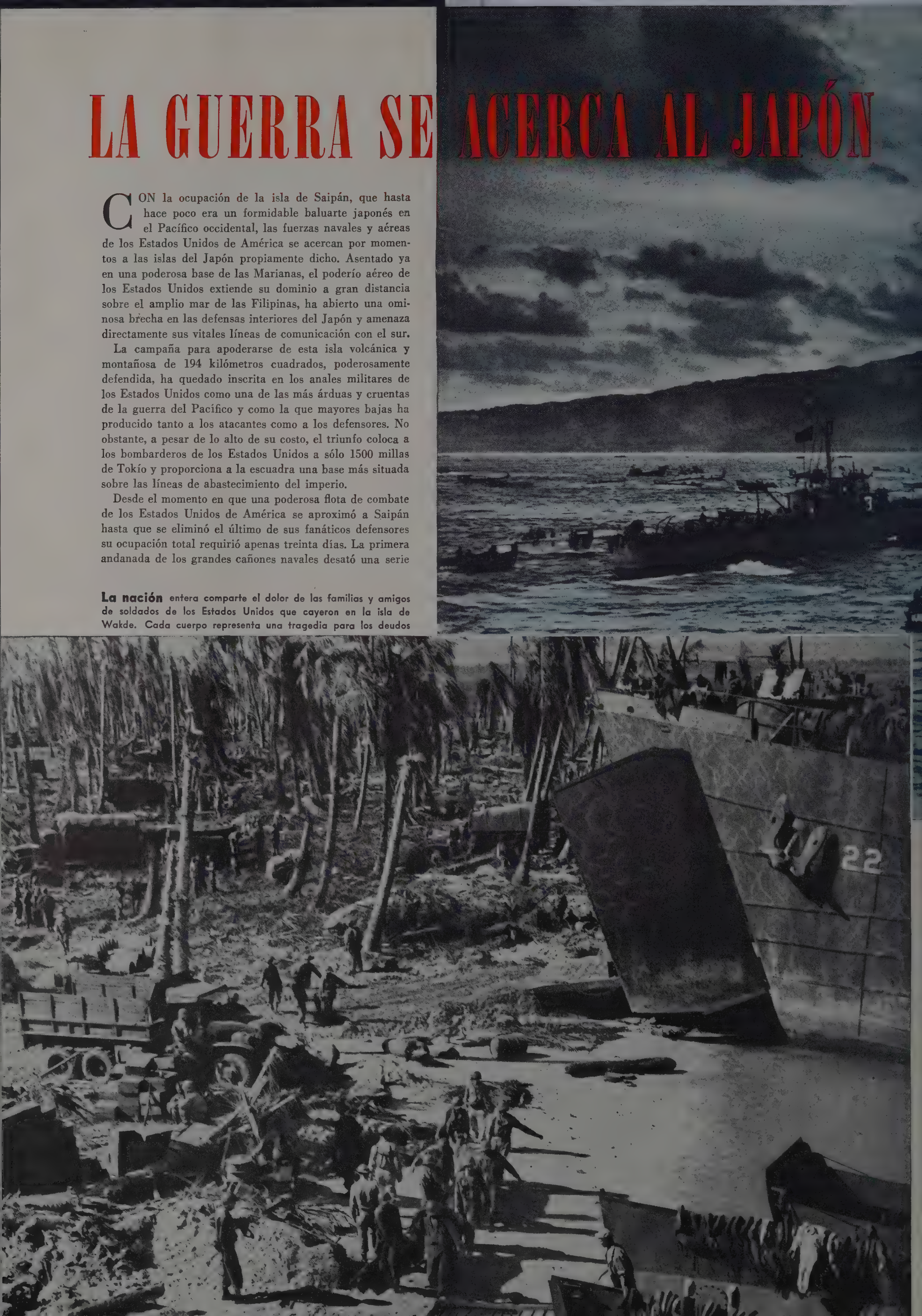
Varios de los jugadores del club de los "Senadores" de Wáshington son de las repúblicas hermanas. Alejandro Carrasquel, un lanzador



Jesse Sandoval Flores, de México, jugador de un club de Filadelfia, lanza al "bateador" una curva difícil



LA GUERRA SE ACERCA AL JAPÓN



CON la ocupación de la isla de Saipán, que hasta hace poco era un formidable baluarte japonés en el Pacífico occidental, las fuerzas navales y aéreas de los Estados Unidos de América se acercan por momentos a las islas del Japón propiamente dicho. Asentado ya en una poderosa base de las Marianas, el poderío aéreo de los Estados Unidos extiende su dominio a gran distancia sobre el amplio mar de las Filipinas, ha abierto una ominosa brecha en las defensas interiores del Japón y amenaza directamente sus vitales líneas de comunicación con el sur.

La campaña para apoderarse de esta isla volcánica y montañosa de 194 kilómetros cuadrados, poderosamente defendida, ha quedado inscrita en los anales militares de los Estados Unidos como una de las más árduas y cruentas de la guerra del Pacífico y como la que mayores bajas ha producido tanto a los atacantes como a los defensores. No obstante, a pesar de lo alto de su costo, el triunfo coloca a los bombarderos de los Estados Unidos a sólo 1500 millas de Tokío y proporciona a la escuadra una base más situada sobre las líneas de abastecimiento del imperio.

Desde el momento en que una poderosa flota de combate de los Estados Unidos de América se aproximó a Saipán hasta que se eliminó el último de sus fanáticos defensores su ocupación total requirió apenas treinta días. La primera andanada de los grandes cañones navales desató una serie

La nación entera comparte el dolor de las familias y amigos de soldados de los Estados Unidos que cayeron en la isla de Wakde. Cada cuerpo representa una tragedia para los deudos

Al iniciarse el ataque contra Saipán centenares de pontones de desembarco llegaron incesantemente a la costa para arrojar sobre ella millares de impacientes veteranos estadunidenses que en poco tiempo eliminaron la guarnición de 20,000 japoneses y ocuparon totalmente la importante isla

de reveses que han afectado a los japoneses en todo su dominio de millares de millas de extensión en el Pacífico, proporcionándoles el mes de mayores descalabros y pérdidas que hasta el presente les ha deparado la guerra.

En el transcurso de los treinta días aciagos, además de perder la valiosa isla de las Marianas, el Japón propiamente dicho fué atacado dos veces por superbombarderos de los Estados Unidos y la malparada flota nipona sufrió nuevos y tremendos reveses, perdiendo muchos barcos.

El asalto a Saipán costó la vida a la mayoría de sus veinte mil defensores, que combatieron hasta el último instante. Entre las otras pérdidas se cuentan más de mil aviones y más de cien barcos echados a pique o gravemente averiados. Al mismo tiempo, la aviación de los Estados Unidos bombardeó los principales astilleros nipones.

Para los Estados Unidos el costo no consistió en barcos o aviones, pues de los primeros sólo cuatro quedaron averiados y de los segundos se perdieron 150, cuyos tripulantes, a excepción de 98 fueron salvados. Las pérdidas de los Estados Unidos se conta-



ron en la infantería de marina y en la infantería regular, entre las cuales hubo casi 2000 muertos y más de 8000 heridos y desaparecidos.

El ataque se inició el 10 de junio cuando la fuerza de combate No. 58, formada por numerosos portaaviones, cruceros pesados y veloces cazatorpederos que la Secretaría de Marina de los Estados Unidos ha calificado como la flota "de mayor poder destructivo que se registra en la historia de la guerra naval", hizo rumbo hacia las Marianas.

Esta flota iba provista de inmensas cantidades de combustible, provisiones de guerra y de boca, aviones y pilotos de repuesto. La operación se inició con un tremendo bombardeo aéreo y naval que destruyó las fortificaciones japonesas y eliminó a los aviones japoneses lo mismo en tierra que en el aire. Simultáneamente se bombardearon las islas de Tinian y de Guam.

Cuatro días más tarde, con las ruinas todavía ardiendo, los transportes y los pontones de desembarco se acercaron a la costa para lanzar sobre la isla cuerpos de infantería de marina y de infantería regular, formados en su mayor parte por veteranos de las sangrientas batallas de Tarawa, Roi y Namur que una vez en la playa se apoderaron en poco tiempo de dos aeródromos importantes. La resistencia de los japoneses quedó así definitivamente quebrantada. Cuando esto sucedía se estremecían en China



Herido por los japoneses en Saipán un soldado estadunidense halla tiempo para proteger a los niños

muchos aeropuertos al deslizarse sobre ellos un gran número de superfortalezas aéreas de los Estados Unidos que se elevaban para ejecutar una misión de igual importancia. De estos aeródromos, construidos con el sudor de casi medio millón de chinos, se elevaron los B-29 para volar sobre el Mar Amarillo y hacer rumbo directo a Yawata, centro industrial donde el Japón produce una quinta parte de su acero, y sobre el cual se arrojaron muchas toneladas de bombas que provocaron muy grandes incendios.

Entre tanto, en Saipán, las fuerzas de los Estados Unidas desarrollaban la campaña más encarnizada y sangrienta que se registra hasta ahora en la guerra del Pacífico.

La noticia del ataque de los Estados Unidos contra Saipán y las islas vecinas llegó hasta el Almirante Shigetaro Shimada, Ministro de Marina del Japón, cuando la furia de la lucha que se desarrollaba en las Marianas hacía creer que la flota del Vicealmirante Marc A. Mitscher, comandante de una parte de la quinta escuadra del Almirante Raymond A. Spruance, había agotado prácticamente todo su combustible, municiones, bombas y aviones.

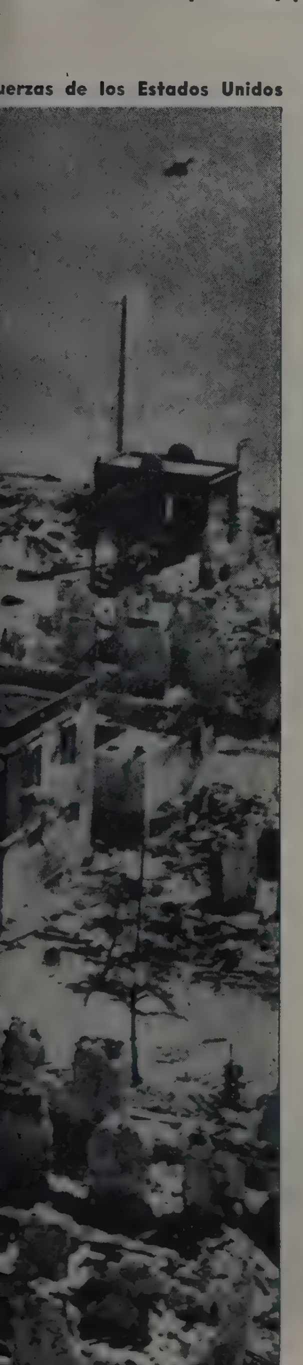
Sin embargo, en lugar de arriesgar acorazados, cruceros y otros barcos mayores de la escuadra japonesa ante los cañones de Mitscher, Shimada lanzó un ataque aéreo contra la flota estadunidense que creía agotada, con la mira de que sus aviones, después de volar gran distancia hasta ésta última, descargaran sus bombas y torpedos para aterrizar en Guam y en Rota, en las mismas Marianas, donde tomarían combustible para regresar a los portaaviones.

Pero las observaciones hechas por submarinos y aviones de los Estados Unidos indicaron a Mitscher y a Spruance que una importante flota enemiga navegaba al este de las Filipinas, entre 500 y 800 millas al oeste de Saipán. Por lo tanto, los aviones japoneses que se acercaron

Garapán, capital de la isla de Saipán, blanco de bombardeos aéreos, navales y terrestres, es la primera capital japonesa que hasta ahora ha caído en

Al atacar una posición japonesa en la isla de Saipán los estadunidenses desalojan al enemigo con explosivos y apuntan sus rifles para exterminarlo

uerzas de los Estados Unidos



fueron recibidos con un nutrido fuego antiaéreo. En pocas horas de combate furioso los "Hellcats" estadunidenses derribaron 369 aparatos japoneses, el número mayor registrado en un sólo día en lo que va de la guerra. La artillería abatió otros 18 y 15 fueron destruidos en el suelo. Los que lograron escapar hallaron que los estadunidenses habían bombardeado los aeródromos de Guam y de Rota y que los depósitos de gasolina habían sido presa del incendio. Los Estados Unidos perdieron 27 aviones, de cuyos tripulantes se salvó la tercera parte. Dos portaaviones estadunidenses sufrieron averías superficiales que no afectaron su utilidad.

Concluída la acción Spruance envió gran parte de su flota hacia el oeste navegando a todo vapor durante la noche y casi todo el día siguiente con la mira de aproximarse a la flota enemiga, privada ahora de su protección aérea. En este ataque tomaron parte los submarinos y tres de sus torpedos hicieron blanco en un portaaviones japonés.

Poco después del atardecer se elevaron de los barcos estadunidenses centenares de aviones para lanzarse al ataque. Sus bombas y torpedos hundieron un portaaviones, dos barcos tanques y un cazatorpedero enemigos. Antes de que la descalabrada flota enemiga pudiera escapar a favor de la obscuridad internándose entre Luzón y Formosa, uno de sus portaaviones ardía furiosamente, otro fue alcanzado por bombas de 907 kilos, un portaaviones pequeño fue blanco de torpedos aéreos, otro fue alcanzando por bombas de 227 kilos y resultaron gravemente averiados un acorazado, tres cruceros, dos cazatorpederos y tres barcos tanques.

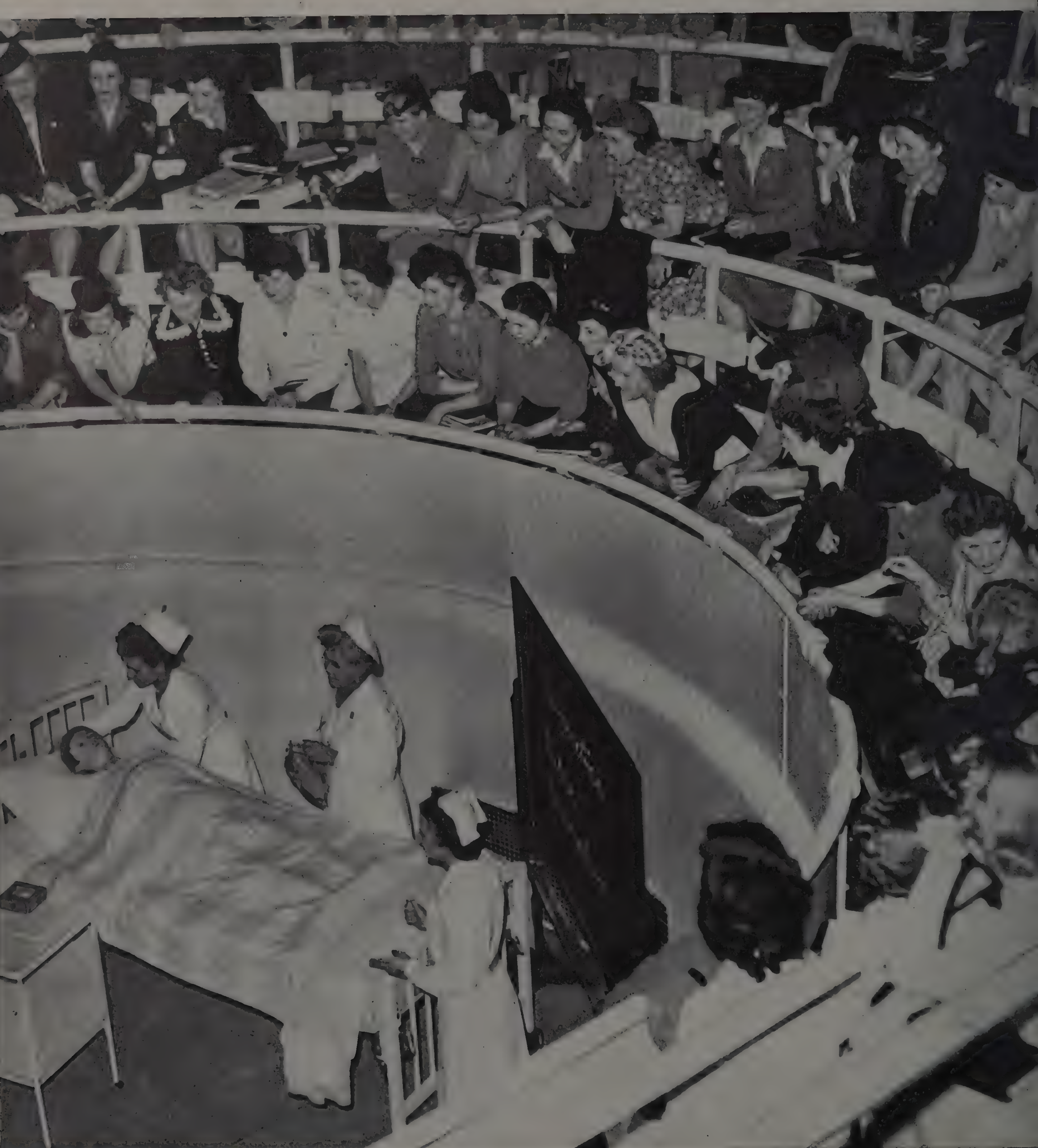
El 9 de julio, justamente un mes después de dirigirse la flota estadunidense a las Marianas, la ocupación de Saipán era total y aun la resistencia aislada y desorganizada estaba enteramente eliminada. Los aviones estadunidenses se elevan ahora de los aeropuertos de la isla para atacar otros baluartes nipones y acelerar la derrota definitiva del Japón en un plazo ya muy acortado por la terrible campaña de 30 días.



En medio del fragor del combate un soldado estadunidense se arrodilla para orar por un compañero caído en la acción. (Abajo) Cadáveres de soldados japoneses yacen diseminados al pie de un cañón puesto fuera de combate en la lucha en la isla de Biak al norte de Nueva Guinea



AYUDANDO A LOS ENFERMOS



Las enfermeras voluntarias aprenden a cuidar enfermos en el Hospital Harper de Detroit. La Cruz Roja ofrece un curso de 80 horas que las adiestra para reemplazar a las enfermeras profesionales. Los grupos de voluntarias como el que aparece en esta fotografía, se componen de obreras, taquígrafas, empleadas de comercio y amas de casa

LAS ENFERMERAS VOLUNTARIAS CONTRIBUYEN

A LEVANTAR EL ÁNIMO DE LOS HERIDOS

UNA joven que lleva el uniforme blanco y azul de enfermera voluntaria se acerca a un soldado que convalece en un hospital de los Estados Unidos. El excombatiente perdió un brazo en la isla de Tarawa y su rostro demuestra honda preocupación.

A las amables preguntas que le hace, el soldado le revela el secreto de su inquietud: sus padres vienen a verle ese día por primera vez desde que regresó de la guerra, y no sabe qué impresión les causará la pérdida del brazo. ¿Se dejarán dominar por la aflicción o recibirán la desgracia con ecuanimidad?

La enfermera voluntaria trata de tranquilizarlo, y cuando llegan los padres, les manifiesta la pena que embarga a su hijo. Por bien de él, les dice, es preciso que ustedes muestren la mayor serenidad. Minutos después, la conversación natural y sencilla que sostienen los padres con su hijo indica que se ha evitado una de esas crisis emotivas que suelen sufrir los veteranos al regresar, inválidos, para encauzar de nuevo su vida en la sociedad.

La joven que logró realizar ese acto humanitario había sido hasta pocos días antes, ama de casa, esposa, que quizás jamás en su vida había entrado a un hospital o cuidado a un enfermo. Al igual que muchas otras mujeres, deseaba compartir las labores de la guerra y ahora servía en un hospital.

Cuando los Estados Unidos se vieron envueltos en el actual conflicto se previó una gran escasez de enfermeras competentes. A medida que se extendiera la lucha, se necesitarían más y más enfermeras en los teatros de la guerra y en los hospitales del país. Las que hubiera disponibles estarían sobrecargadas de trabajo. A fin de subsanar la situación con la mayor rapidez, la Oficina de Defensa Civil, con la cooperación de la Cruz Roja, formuló planes para instruir a las voluntarias que quisieran ayudar a las enfermeras profesionales. En seguida se hizo un llamamiento a las mujeres que estuvieran dispuestas a prestar servicio en sus ratos libres, para aliviar la tarea que agobiaba a las enfermeras de profesión.

Cursos de estudios técnicos y prácticos

Dirigidos por la Cruz Roja, se abrieron cursos que comprendían 80 horas de estudios técnicos y prácticos que toda voluntaria debería terminar. Una enfermera de profesión les enseñaba los rudimentos del cuidado de enfermos, en un curso de 35 horas, y dirigía su aprendizaje práctico en los hospitales. Numerosos grupos mixtos de voluntarias: taquígrafas, maestras de escuela, dependientes, obreras y simples amas de casa, de 18 a 50 años de edad, se presentaron a tomar el curso y hoy ayudan con sorprendente idoneidad a las enfermeras.

En un principio, los médicos y las enfermeras profesionales no se atrevían a emplear a las que ellos calificaban de "enfermeras improvisadas", pero conforme escaseaban las profesionales se vieron obligados a servirse de ellas.

Los resultados obtenidos hacen honor a la inteligencia de las voluntarias y a la eficacia de los cursos. Hoy día prestan servicios en hospitales, clínicas y dispensarios, y relevan a las profesionales para que éstas se encarguen de los casos más delicados. En tanto que las profesionales desempeñan labores que requieren años de práctica y estudio, las voluntarias asumen los detalles más sencillos. En lo que estas últimas se han distinguido más es en la parte psicológica de la misión que han emprendido; animar al enfermo y mostrarle amabilidad, actos que son tan necesarios como el mismo cuidado médico y que, por falta de tiempo, no pueden demostrar las profesionales.

Las voluntarias se obligan a prestar anualmente por lo menos 150 horas de servicio. Sin embargo, gran número de ellas continúa en servicio por mucho más tiempo. Por ejemplo, una voluntaria que tiene varios parientes en un campamento de concentración de Alemania, ha estado en servicio cerca de 300 horas en un solo mes. Muchas amas de casa trabajan medio día en algún hospital; infinidad de empleadas de oficina y de obreras sirven de noche. En varias poblaciones, las obreras de las

(Continúa)



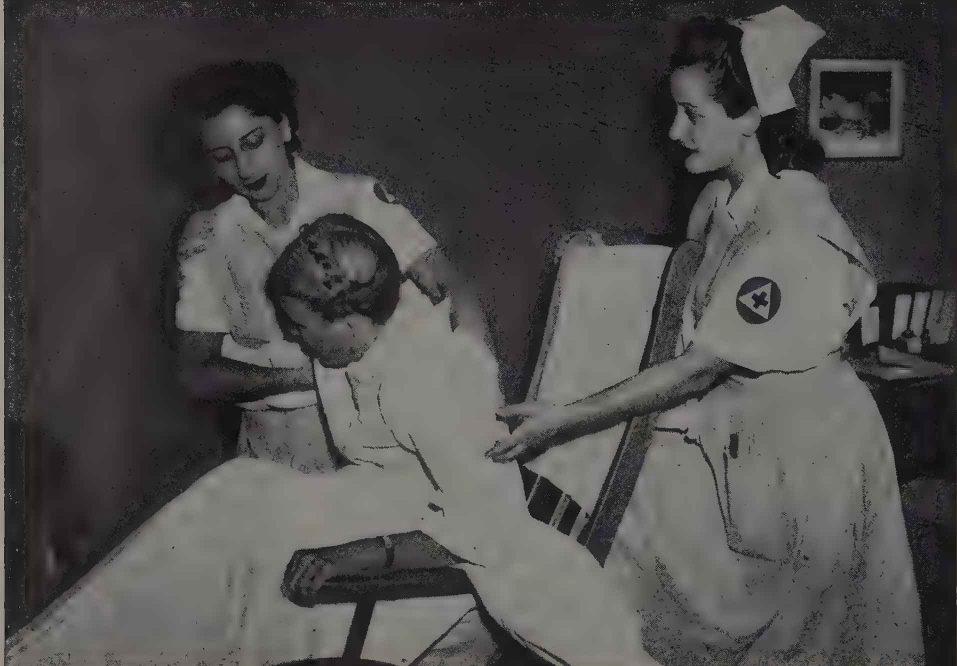
Una voluntaria cambia los vendajes a un paciente. Al desempeñar las labores más sencillas, las voluntarias dejan libres a las enfermeras profesionales para atender a las más delicadas



La señorita Nina López (derecha) y la señora Anne Fonville sirven voluntariamente de noche en un hospital de Wáshington. La señorita López es secretaria del embajador de Guatemala



Las señoras de Trimble, de Maulme y de Camacho Lorenzana conversan en un hospital de Wáshington. La señora de Maulme está casada con el consejero comercial de la embajada del Ecuador; la de Camacho con el segundo secretario de la embajada de Colombia



En el Hospital Gallenger, de Wáshington, las señoritas Alicia Cornejo (izquierda) y Blanca Vargas ayudan a una enferma a levantarse de su silla de inválida. La señorita Cornejo es cuñada del Dr. Juan Elguera, consejero de la embajada del Perú; la señorita Varga es hija del consejero de la embajada de Colombia. Ambas trabajan de voluntarias dos días por semana. Abajo: Enfermeras voluntarias de la Cruz Roja en Los Angeles

fábricas de pertrechos se encargan del trabajo nocturno en los hospitales, por turnos de tres horas. Y no sólo las hijas del país cooperan en tan filantrópica misión, sino que muchas mujeres de las repúblicas americanas y de otras naciones, avecinadas en los Estados Unidos, se han prestado gustosas a la obra.

En la actualidad, 134.000 enfermeras voluntarias sirven en los hospitales de los Estados Unidos, Alaska, las islas Hawái y Puerto Rico. Sin su valioso aporte, muchos de ellos habrían tenido que cerrarse o reducir sus actividades. Sus servicios han sido tan eficaces, que el Director General del Servicio Médico del Ejército ha dado autorización para que las enfermeras voluntarias sirvan en todos los hospitales militares.

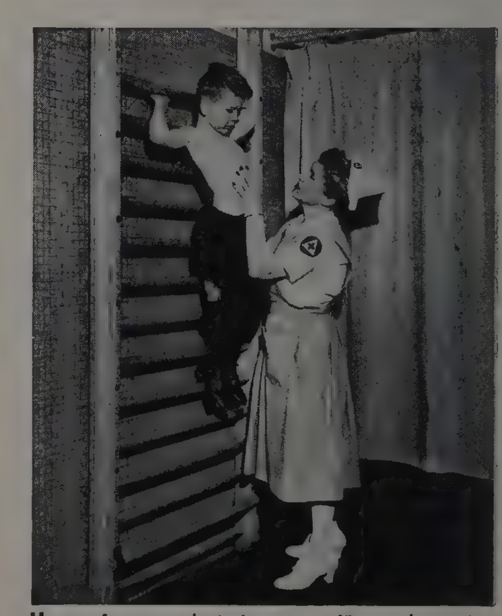
Después de su práctica de 150 horas, las voluntarias pueden desempeñar labores más importantes y por consiguiente, sus servicios son aún más valiosos. Han sido muchas las vidas que se han salvado gracias a sus oportunos auxilios, y hoy día, la desconfianza del principio se ha tornado en sincero aprecio. Médicos y enfermeras agradecen sus servicios, encomian su labor y admiran sus sentimientos. Una enfermera profesional dijo al respecto lo siguiente:

"No se lo que pasa, pero las voluntarias tienen prendas que no poseemos nosotras. Quizás sean ellas su bondad y su abnegación".

Y para ilustrar mejor la ayuda de las voluntarias, se refirió a una explosión ocurrida en Chicago en la que veinte personas recibieron graves quemaduras. Se llamaron a varias voluntarias y en una hora habían llegado 37 de ellas al hospital en que estaban los heridos. Las voluntarias se turnaron y muchas de ellas no descansaron durante 12 horas. El período crítico duró una semana. Una mañana desapareció una de las voluntarias y cuando regresó poco después, se acercó a uno de los heridos mas graves, y le dijo: "Acabo de comulgar por usted".

"Ahora estoy seguro que sanaré", replicó el herido expresando su gratitud con su mirada.





Una enfermera voluntaria con un niño que hace gimnasia para corregir un defecto en la columna vertebral

LA CAOBA EN LA GUERRA

UNA MADERA QUE TIENE MULTITUD DE USOS

DE LAS espesas y ardientes selvas de América se obtiene una madera preciosa y utilísima para las Naciones Unidas en su lucha contra el Eje. Esta madera es la caoba que, por su extraordinaria dureza, tiene una multitud de usos para combatir al enemigo en el mar y en el espacio.

De esa madera son el casco y la cubierta de los buquecitos que cortan las ondas a velocidad asombrosa y lanzan sus torpedos a los barcos del adversario, así como gran número de piezas de los aviones de entrenamiento de los Estados Unidos, de los planeadores y de los grandes aparatos militares de transporte y de carga.

De caoba se hacen modelos y patrones para moldes de piezas de metal y se fabrican innumerables instrumentos científicos, así como aparatos eléctricos y de comunicación radiotelefónica.

En el continente americano, se encuentra el valioso árbol de caoba en Cuba, en la República Dominicana, en México, en Honduras, en Guatemala, en Nicaragua, en Colombia, en Venezuela, en el Perú y en la parte superior del Amazonas. Algunos ejemplares alcanzan hasta 45 metros de altura. En las selvas crecen al azar y muy separados los unos de los otros, de tal manera que es muy raro encontrar cinco árboles por hectárea.

El empleo de la caoba en la guerra requiere, sin embargo, el esfuerzo y la cooperación de muchos brazos. Primero es preciso buscar el árbol, derribarlo, cortarlo en trozas, conducir éstas por agua hasta el mar y por último, embarcarlas al aserradero de los Estados Unidos, donde la madera se cura y acondiciona.

La tala se efectúa en la estación seca. Las cuadrillas enviadas a buscar los árboles, tienen que penetrar la tupida maleza y abrir trochas para sacar los troncos con tractores o bueyes hasta el río más cercano. Allí se descortezan las trozas, algunas de las cuales miden hasta 3 metros de diámetro, mientras llega la estación de las lluvias. Al llevar suficiente agua el río, se conducen flotando hasta la costa, se atan juntas para formar balsas y se remolcan hasta el vapor que las espera para transportarlas a Nueva Orleans, Pensacola, Mobile u otro puerto del sur de los Estados Unidos.

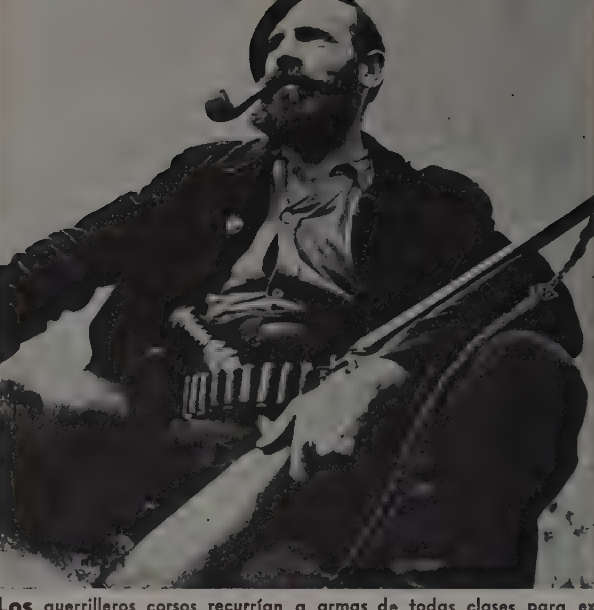
Al igual que otros muchos productos naturales de América, la caoba ha sido valiosísima en la guerra contra el enemigo. En la paz seguirá siéndolo, no para fabricar armas e instrumentos de destrucción, sino para utilidad, bienestar y satisfacción del hombre.



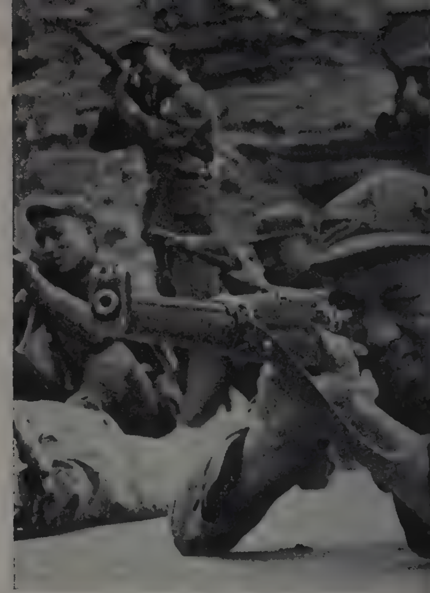
En los bosques de los cuales es oriundo, el árbol de la caoba crece a gran tamaño. Arriba: Balsas de trozas de caoba de Nicaragua, flotando río abajo



Este guerrillero yugoeslavo es típico de los patriotas que luchan por libertar a su patria



Los guerrilleros corsos recurrían a armas de todas clases para expulsar al odiado invasor. Este sólo tiene un cuchillo y una vieja escopeta



Los chinos han hecho una ciencia de la guerra guerrillas. Infiltrándose por entre las líneas japon

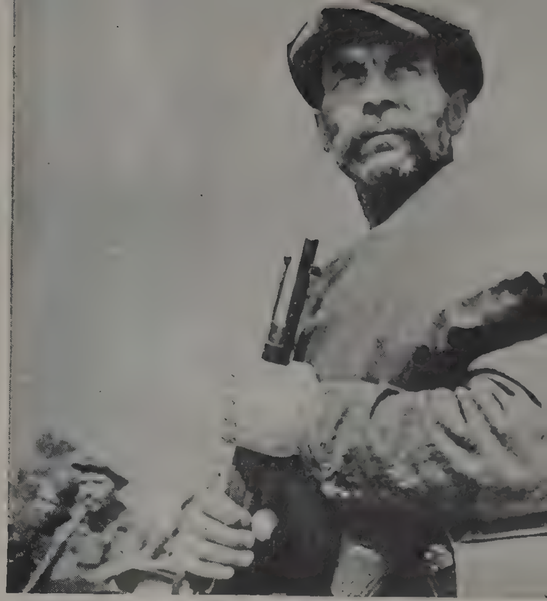
Guerrillas rusas incendian un tren alemán de provisiones. Por moverse en la retaguardia, las guerrillas se prestan para desorganizar las comunicaciones



...retaguardia, causan grandes estragos al ...emigo y lo mantienen en constante zozobra



Las mujeres griegas peleaban tan valerosamente como los hombres, y en las cuevas del Monte Olimpo establecieron puestos de socorro para los necesitados



En Rusia, las guerrillas entorpecían el avance alemán y hacían penosa la retirada

LAS GUERRILLAS

FORMADAS DE PATRIOTAS QUE LUCHAN COMO SOLDADOS DE PRIMERA LÍNEA

ES extraordinario, aunque tal vez natural, que en la más extensa y destructora de las guerras figuren en forma tan sobresaliente las guerrillas. Junto a los monstruosos tanques, a los mortíferos cañones y a los aeroplanos de picada, el número y el poder ofensivo de las guerrillas ha crecido sin interrupción en todo país ocupado por los nazis, hasta que para mediados de 1944 constituían un factor de importancia en la situación militar del mundo.

Un ejemplo típico de la forma en que se organizan y funcionan esos grupos de combatientes civiles llamados guerrillas nos lo ha dado la isla francesa de Córcega, situada en el Mediterráneo y cuya población no alcanza a 300.000 habitantes. Bien inerme parecía esa tierra de viñedos y olivares cuando las tropas alemanas e italianas la ocuparon al principio de la guerra. Rebaños de cabras y ovejas pastaban en las faldas de la cordillera que corre a lo largo de la isla en toda su longitud de 175 kilómetros, y grupos de paisanos observaban el desembarco de aquellos hombres fieros, con sus tanques y sus cañones que infundían pavor.

Entre los que observaban la llegada del invasor extranjero se hallaba un hombre de 29 años de edad, llamado Jacques Manachem, que había sido primero fotógrafo del diario *Soir*, de París, y después corresponsal de varios otros periódicos franceses. Como muchos otros patriotas de la isla, Manachem comprendió que la resistencia al enemigo era factible, y con la colaboración de cuatro compañeros, organizó la primera guerrilla corsa que se componía de cinco patriotas resueltos. Cada uno de esos hombres recibió la misión de organizar otro grupo de cinco; cada uno de estos últimos, la de formar grupos de igual número, y así sucesivamente hasta que la agrupación secreta se extendió a toda la isla.

Los patriotas necesitaban una fuente común de información y comunicación, y para suplir la necesidad, Manachem fundó, bajo el título de *Le Patriote*, un periodiquito que llamaba el "Órgano del Frente Nacional Corso." Los alemanes e italianos supieron que Manachem lo dirigía y se propusieron acabar con él, pero la imprenta estaba escondida en uno de esos montes selváticos de Córcega, llamados *maquis*, donde la vegetación es tan densa, que no se puede ver nada a pocos pasos. En cierta ocasión, se acercaron al escondite unos cuantos policías secretos nazis, pero Manachem detuvo la imprenta y le pasaron a dos metros de distancia sin verlo.

Le Patriote siguió saliendo. La edición consistía de 5.000 ejemplares, que circulaban de mano en mano entre los patriotas. Con el tiempo se estableció comunicación con los aliados, por radio, y los aviones aliados les arrojaban armas y municiones. Se ideó una clave secreta para informar a los pilotos aliados donde los esperarían para guiarlos, y se convino en un sistema de señales por medio de fogatas. La frase "nos gustan las manzanas," por ejemplo, significaba: "Esta noche fuera de Ajaccio, en el mismo punto y a la señal de costumbre."

Hubo confusiones desgraciadas. Una noche se celebraba una fiesta religiosa en un pueblo de la costa, y los devotos habían colocado velas encendidas en las ventanas de las casas. Un piloto aliado confundió las luces por las señales convenidas y dejó caer en la plaza del pueblo, armas y municiones en paracaídas. Los habitantes se abalanzaron a recogerlas, pero un destacamento alemán que montaba guardia cerca, disparó contra la multitud.

Una hazaña extraordinaria

Sin embargo, los pertrechos llegaban por lo general bien a manos de los patriotas, y para principios de septiembre de 1943, había en la isla un ejército de 15.000 guerrilleros bien armados, o sea la tercera parte de los hombres hábiles de Córcega. Esta movilización, realizada en las narices de las fuerzas de ocupación, fué por sí sola una hazaña extraordinaria. El 9 de septiembre del mismo año, desembarcaron los aliados en Ajaccio. Con la rendición de Italia, los soldados de Mussolini se confundieron con la población; los alemanes se retiraron hacia el norte, para saltar a la península italiana por Bastia, pero las guerrillas los atacaron y les cortaron la retirada por el litoral del Tirreno.

Armados únicamente de fusiles y ametralladoras, los guerrilleros llevaban una gran desventaja contra los cañones y los tanques alemanes; no obstante, cedían terreno peleando con denuedo. Los alemanes tuvieron que recurrir a la artillería para abrirse paso hacia el norte y se veían obligados a librar un verdadero combate para ganar cada kilómetro. Los patriotas luchaban como soldados de primera línea y morían como héroes. En esa serie de acciones perecieron quinientos; pero la retirada del enemigo se demoró seis días.

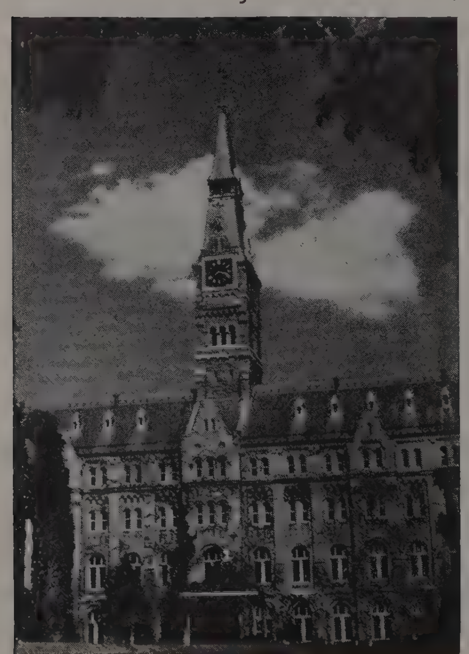
Entre tanto, los pueblos del continente europeo esperan con anhelo la hora de la liberación. En Francia, por lo menos 200.000 hombres bien armados y en continua comunicación con Inglaterra, acechan, ocultos, el momento de salir a descubierto. En la pequeña Holanda, los nazis hacen esfuerzos por descubrir a los cien mil individuos que también esperan la ansiada señal. En Polonia, las guerrillas no solamente han obligado a los alemanes a mantener un fuerte ejército en el país, sino que también han recogido valiosísimos informes militares para los aliados, por intermedio de los dos millones de polacos que han sido llevados por la fuerza a trabajar en Alemania. En el puerto de Odesa, liberado recientemente, un ejército de 10.000 hombres y mujeres permaneció escondido durante la ocupación enemiga, sin que alemanes ni rumanos se atrevieran a atacarlo. En el frente ruso, en Checoeslovaquia, Yugoeslavia, Grecia, Bélgica, Noruega y Dinamarca, hay guerrillas que no cesan de hostigar al enemigo.

Jacques Manachem pensaba en esos patriotas cuando se retiró del desfile de Ajaccio para escribir el editorial que debía aparecer el día siguiente en *Le Patriote*.

"A estos hombres no hay que darles lecciones de patriotismo," decía el editorial. "Al decidir ofrecer resistencia contra el gobierno impuesto por la fuerza, descubrieron lo que deseaban y lo que significa el gobierno libre. Su resolución de desafiar la muerte nació del corazón y ese sentimiento se esparció por todas partes.

"Al llegar el momento crítico, se olvidó la política. El único objetivo era la libertad para los que viven y la esperanza para los que no han nacido. Nuestra isla es pequeña; pero en toda Europa hay patriotas que luchan bajo la amenaza de la muerte, perseguidos como si fueran ladrones y asesinos. También ellos saben lo que es libertad. Llegará el momento en que darán acción a sus ideales, y vivirán la ansiada libertad."

La cúpula del Capitolio parece surgir de entre árboles y arbustos. Aquí se congregan a legislar los representantes de los 48 estados de la república. Abajo: La Universidad de Georgetown, fundada por los Jesuitas en 1786, es una de las instituciones católicas de enseñanza más antiguas de los Estados Unidos



LA CAPITAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

LAS crónicas escritas hace 350 años por el explorador inglés, el capitán John Smith, cuentan que el río que los indios llamaban Patawomeck estaba poblado de peces y que en ambas riberas vivían tribus salvajes y belicosas. Por el terreno llano de las márgenes se desbordaban las aguas para formar pantanos que se extendían hasta bosques interminables y densos. Nunca se imaginó el capitán Smith, al subir por el río en su embarcación de vela, que un día se levantaría en aquellos pantanos la ciudad de Wáshington, capital de los Estados Unidos de América.

Como un islote en el océano terrestre de la nación, el Distrito de Columbia, sitio de la ciudad de Wáshington, consiste de un territorio de poco menos de 25 kilómetros cuadrados, política y geográficamente distinto del resto del país. No pertenece a ninguno de los 48 estados; es una entidad política independiente, gobernada por tres comisionados que nombra el presidente de la república, y es la sede del gobierno federal.

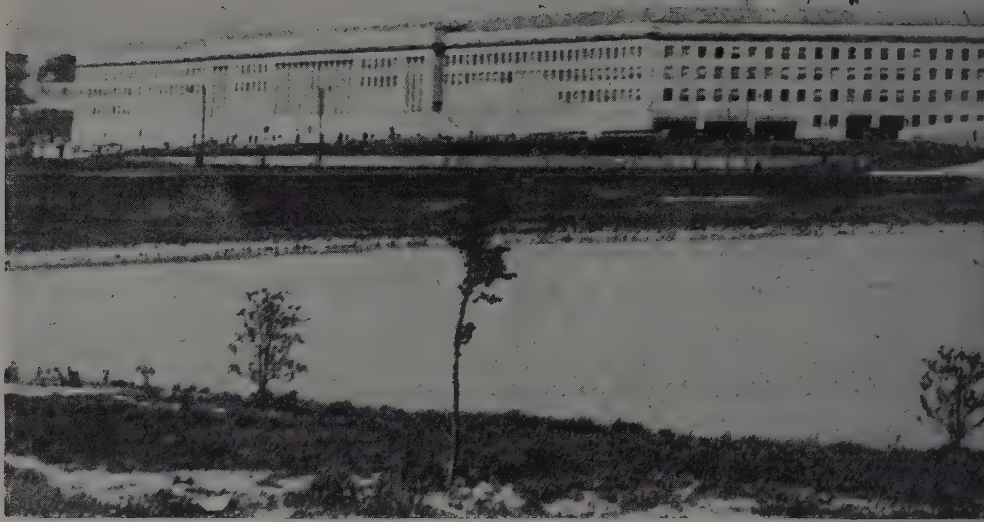
Para los padres de la patria no fué tarea fácil la de seleccionar el sitio donde debía levantarse la capital de la república. Los estados de Nueva Inglaterra la querían asentar en Nueva York o Filadelfia; los del sur se empeñaban en que fuera Richmond, en Virginia, y los del oeste central, que por entonces empezaban a desarrollarse, alegaban que la región sufriría si la capital no se establecía en el centro del país. Tal



La ciudad de Wáshington ofrece pocas vistas tan hermosas como la que presentan los cerezos que flanquean el estanque del río Potomac cuando florecen en primavera. En el fondo se divisa el monumento erigido a la memoria de Jorge Wáshington. Un ascensor conduce a la cúspide, desde donde se puede contemplar la ciudad en todas direcciones. El monumento es punto de visita obligatoria para todo viajero procedente de otras partes del país o del extranjero



El edificio de la Corte Suprema de los Estados Unidos. A la derecha se ve la Biblioteca del Congreso



El Pentágono, como se llama el enorme edificio del Ministerio de la Guerra, es un enjambre de actividad en días. Ocupa un área de dos kilómetros y medio, tiene cinco pisos, y la longitud total de los corredores a

era el interés en tener cerca la capital, que mucho estados ofrecieron gratuitamente parte de su territorio para el distrito federal.

Mientras se resolvía la polémica, el Congreso Continental, por complacer a todos, se trasladaba de un lugar a otro para celebrar sus sesiones. Así fué como Filadelfia y Nueva York tuvieron el honor de ser capitales por breves períodos de tiempo.

Jorge Wáshington, el padre de la patria, fué quien escogió el lugar en que hoy está la capital, en tierra adjunta a la antigua aldea de Georgetown, donde los Jesuitas habían fundado la primera universidad católica de país, en 1786.

Años después, Tomás Jefferson influyó para que el Congreso confirmara la selección hecha por Wáshington en las márgenes del río Potomac. El Congreso la aprobó el 16 de julio de 1790, pero transcurrió mucho tiempo antes de que los interesados en que la capital se fundara en otra parte se conformaran con la resolución legislativa.

Por fin se dió principio a los trabajos de cegar los pantanos y derribar los bosques. Los estados vecinos de Maryland y Virginia cedieron terreno para el distrito federal y el Congreso facultó al presidente de la república para nombrar tres comisionados que trazaran los planos de la ciudad. La parte cedida por el estado de Virginia se le devolvió después; pero la ciudad se ha extendido hasta casi toda la parte devuelta.

Las extensas perspectivas, las amplias avenidas, las glorietas y los jardines que hacen de Wáshington una de las ciudades más hermosas del mundo, se deben al ingeniero francés Pierre Charles L'Enfant, para quien la nación tiene por eso una deuda de gratitud. L'Enfant militó a las órdenes de Wáshington durante la guerra de la independencia, junto con otros muchos compatriotas suyos. Al terminar ésta, casi todos ellos regresaron a Francia, pero L'Enfant permaneció en el ejército del país, con el grado de comandante.

Estilo típico de París

Él fué quien adaptó a la naciente capital el estilo de avenidas diagonales y de glorietas, típico de París y el cual difiere notablemente de las cuadras rectangulares que caracterizan a las demás ciudades de los Estados Unidos. El forastero, acostumbrado a las calles rectas y paralelas, se confunde, al principio, con las avenidas que se desprenden del Capitolio, como los rayos de una rueda, y con la división de la ciudad en cuatro partes: nordeste, sudeste, noroeste y sudoeste. Sin embargo, nadie deja de admirar las primorosas glorietas adornadas de fuentes y jardines que interrumpen a trechos las avenidas.

Previendo el crecimiento, L'Enfant insistió en que la ciudad debía construirse desde el principio en proporciones amplias. Como era natural, no faltó quien criticara la idea. Los periódicos de Nueva York y Filadelfia llamaban al capitolio, "el palacio del desierto." y a la avenida de Pensilvania, "el gran pantano." Decían que la casa presidencial estaba demasiado lejos del Capitolio; que entre los dos edificios, a lo largo de la avenida de Pensilvania, crecían los matorrales y se formaban charcos mal olientes. En efecto, las aguas de un manantial cercano la cruzaban y en invierno era necesario, a veces, atravesarla en bote. En verano se convertía en camino polvoriento y entrecruzado por las raíces de los árboles que lo flanqueaban.

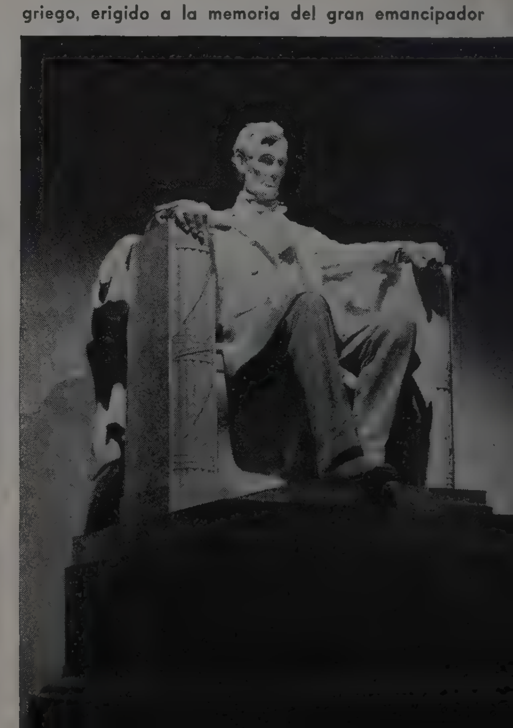
Pese a las críticas, a las demoras y a las discusiones, la capital fué tomando forma lentamente. Tres años después de haber aprobado el Congreso el sitio propuesto para la ciudad, se colocó la primera piedra del Capitolio, donde se reunirían en congreso la Cámara del Senado y la de Representantes. El pueblo, que desde la fundación de la república había acordado gobernarse por medio de representantes de su propia elección tardó mucho tiempo en suministrarles el local para sus reuniones, y no fué sino hasta 70 años después, durante la administración de Lincoln, cuando el Capitolio quedó del todo terminado. Muchas veces, el martilleo de los carpinteros y el ruido de las garruchas que subían los materiales, ahogaban los debates de los legisladores.

Hoy día, el Capitolio de Wáshington es quizás el edificio más fotografiado del país. Los profesionales lo retratan en primavera y en verano, encuadrado en un marco de árboles y flores; en invierno, envuelto en un albo de nieve, y en noches de lluvia, con la cúpula reflejada en el pavimento mojado de la calle. Y raro es el aficionado que no fotografía a algún miembro

Millares de personas asisten a los conciertos que da la orquesta sinfónica de Wáshington todas las noches, durante el verano, en las márgenes del río Potomac, y en los cuales participan músicos eminentes del país



La estatua de Lincoln en el momumento de estilo griego, erigido a la memoria del gran emancipador





26 kilómetros y medio. Los ocho restaurantes del edificio sirven 55.000 comidas diarias a las 33.000 personas ue trabajan en los diversos departamentos. Está situado en el estado de Virginia, al otro lado del río Potomac



Una sección del Instituto Smithsoniano, que se fundó con fondos legados por el inglés James Smithson

de la familia o amigo con el edificio por fondo, porque el capitolio es para él un símbolo de su participación en el gobierno.

El edificio mismo refleja ese simbolismo. El cuerpo principal es de mármol de Massachusetts y de piedra arenisca de Virginia. Las cien columnas que lo rodean son de piedra de Maryland. La cúpula es de hierro colado pintado de blanco, y está sostenida por trece columnas es triadas que representan los estados originales de la Unión. Remata la cúpula una estatua de la libertad.

El interior está adornado de cuadros, pinturas murales, estatuas de los grandes hombres del país y esculturas que representan los estados. Cada una de las Cámaras tiene su galería desde donde el público puede presenciar los debates.

Hermoso Panorama

Desde el Capitolio se extiende hacia el oeste la imponente explanada del *Mall*, por una distancia de dos kilómetros y medio, hasta el río Potomac. El géografo y explorador Alejando Humboldt, dijo que ese panorama era el más hermoso que sus ojos habían visto. A lo lejos se levanta el esbelto obelisco erigido a la memoria de Wáshington; más allá se ve un estanque en que se reflejan las gráciles columnas griegas del monumento a Lincoln, y entre la bruma del fondo, las colinas de Virginia, detrás del Potomac. El la parte baja de la avenidá está la Casa Blanca, la residencia presidencial, casi oculta entre los edificios públicos y los árboles que la rodean. Según el plan original, la Casa Blanca debería poderse ver desde el Capitolio y viceversa; pero obstruye la vista el edificio de la Tesorería.

La errónea localidad de este edificio se atribuye a la tardanza en elegir el sitio en que debía construirse. Según las crónicas, el presidente Andrés Jackson, perdida ya la paciencia, salió de la Casa Blanca con uno de los comisionados, se dirigió a uno de los terrenos contiguos y señalando con el bastón, le dijo: "Aquí es donde debe construirse." Allí se edificó, y ahora armoniza con el edificio del Departamento de Estado que fué construido, al otro lado de la Casa Blanca. La Casa Blanca es mucho más antigua que los edificios nombrados. Ya en 1792 se ocupaba Wáshington de los planos y de la construcción. En el terreno de enfrente, al otro lado de la calle, vivían, en habitaciones provisionales, los albañiles que la construían. Se pensaba excavar en ese espacio vacío una cisterna para suministrar agua a la ciudad; sin embargo, las familias más distinguidas de Wáshington tenían sus mansiones en los alrededores, y en el siglo pasado se convirtió el lugar en lo que es hoy el parque Lafayette. Frente a él vivió la viuda del presidente Madison y en las imediaciones está la casa de Francis P. Blair, que ha sido reconstruída y se reserva hoy para residencia de huéspedes distinguidos. En ella se han alojado los presidentes de repúblicas americanas que han venido a los Estados Unidos en los últimos años. Las casas particulares de aquellos tiempos han sido substituidas últimamente por edificios comerciales, pero el parque Lafayette conserva todavía cierto encanto antiguo. En estos tiempos de labor intensa es un lugar de reposo y de recreo para centenares de empleados públicos que a la hora del almuerzo, se entretienen en dar de comer a los pichones y las ardillas que anidan en sus árboles. En el centro se levanta la estatua ecuestre de Andrés Jackson y en las esquinas, las de hombres de otras tierras que vinieron a ponerse a las órdenes del general Wáshington para luchar a su lado por la independencia de la nación: Lafayette, Von Steuben, Kosciusko y Rochambeau.

Las grandes figuras del pasado

Los bronces y mármoles que se encuentran por todas partes de la ciudad exteriorizan los sentimientos de respeto y de gratitud que guarda el pueblo de los Estados Unidos por las grandes figuras del pasado. La nación se siente orgullosa de los monumentos que se han elevado en la capital en honor de Wáshington, Jefferson y Lincoln. Y con el mismo cariño que el pueblo honra a sus compatriotas rinde tributo a los hombres ilustres de naciones hermanas, como se puede apreciar en la Plaza de la Justicia, en la que se levanta la estatua de San Martín.

En tiempo de paz, Wáshington es un paraíso para el turista. Viajeros de todas partes del mundo, armados de guías y cámaras fotográficas, recorren los edificios públicos, visitan las universidades y admiran los museos y galerías de arte.

(Continúa)

La rotunda de la Galería Nacional de Arte. En la fuente la figura de Mercurio esculpida por Bologna

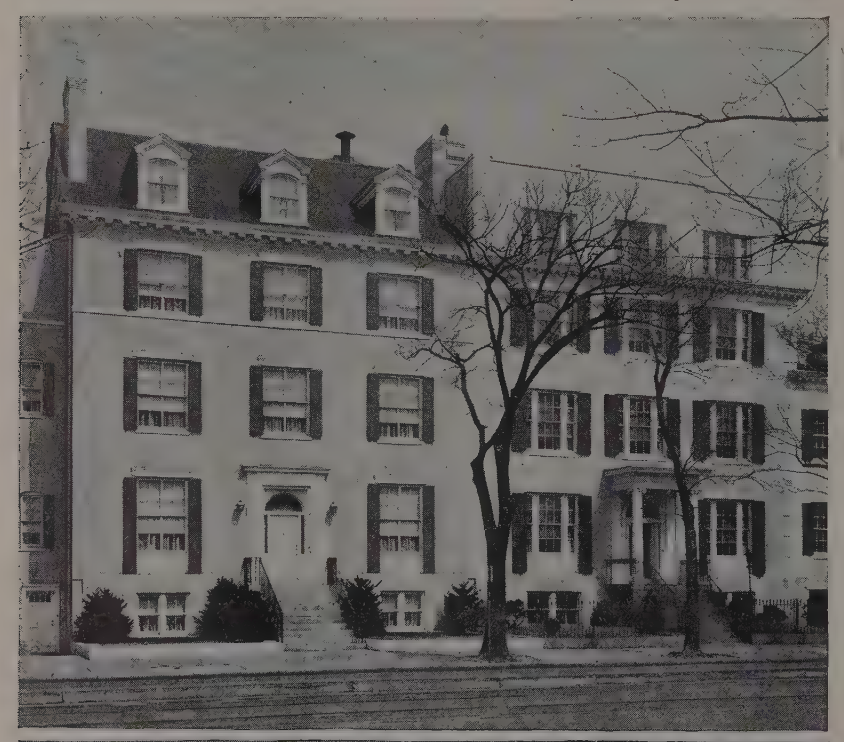


Aspecto típico de la muchedumbre en uno de los puntos más céntricos de Wáshington. La ciudad ha crecido más que cualquiera otra del país y hoy tiene 1.250.000 habitantes, inclusive 280.000 empleados federales





La estación Unión de Wáshington, donde se concentra todo el tránsito ferroviario de la ciudad, tiene tanto movimiento como las dos estaciones de ferrocarril de Nueva York juntas. Abajo: La casa de Blair (derecha) y la de Blair-Lee (izquierda), donde se alojan los personajes notables que vienen al país en calidad de huéspedes del gobierno nacional





El Palacio de la Unión Panamericana, sede de la Unión Panamericana. El patio azteca con su hermoso jardín, es uno de los puntos más pintorescos de la ciudad de Wáshington

En ómnibus especiales para turistas, pueden ver de paso los edificios de las embajadas que se alzan en la Calle Dieciséis y en la Avenida de Massachusetts. En el Museo Folger de Shakespeare tienen oportunidad de ver manuscritos originales del bardo inglés y de descansar en un teatro de la época, reproducido hasta sus últimos detalles. En la artística Biblioteca del Congreso pueden leer el original del acta de la independencia, según la cual "todos los hombres nacen iguales; a todos les concede el Creador ciertos derechos inalienables entre los cuales están la vida, la libertad y la busca de la felicidad."

Wáshington es un término medio entre la región del sur y la del norte del país. El oriundo de la ciudad habla con un curioso acento mezclado del sur y del norte. Junto a las magnolias del sur crecen los álamos del norte y junto al sinsonte canta el petirrojo.

Hoy día, pocos turistas acuden a la capital; las obligaciones impuestas por la guerra no dejan tiempo para atenderlos. Los forasteros que se ven por la calle son hombres y mujeres de las fuerzas militares que tienen que pasar por la ciudad; padres de familia que visitan a sus hijos en el hospital militar de Walter Reed, o personas de las repúblicas americanas que van en misión especial o por invitación del gobierno.

Situada entre los teatros de la guerra de Europa y el Pacífico, Wáshington ha venido a ser una especie de capital de las Naciones Unidas. Es el centro desde donde se mantiene contacto con las fuerzas de mar y tierra; desde donde se dirige y coordina la fabricación de pertrechos con materiales de América, y desde donde se dispone el despacho de los mismos a los frentes de batalla esparcidos por el mundo.

Foco de actividad internacional

Por esa misma razón se ha convertido en un foco de actividad internacional. Por su aeropuerto y su estación de ferrocarril fluye una corriente incesante de diplomáticos extranjeros, de funcionarios civiles y militares, de industriales y hombres de negocios, y de dirigentes de asociaciones obreras, todos en misiones relacionadas de alguna manera con la prosecución de la guerra.

Wáshington es igualmente el cuartel general de sociedades nacionales e internacionales cuya importancia ha crecido con la guerra. En la capital está la oficina matriz de la Cruz Roja y tiene su asiento la Unión Panamericana, que representa a todas las naciones del continente y ha servido de utilísimo agente para facilitar el intercambio de ideas entre los pueblos americanos. Es también el punto de cita por excelencia de las asociaciones periodísticas y de los corresponsales de publicaciones de todo el mundo, porque Wáshington es fuente inagotable de información.

Siendo la capital de una nación democrática, la población de Wáshington se compose de gentes de todas clases, que representan al país en general. Millares de personas, inclusive muchas mujeres, han dejado el empleo que tenían en su ciudad natal para responder al llamamiento del gobierno para desempeñar trabajos relacionados con la guerra, en Wáshington.

Por esa misma razón, Wáshington ha llegado a ser el crisol en que se funde la población del país y aun del mundo entero. En las calles se oye el hablar lacónico de Nueva Inglaterra, el tonillo simpático del oeste y el dejo lento de los estados del sur.

Muchachas del Servicio de Guardacostas visitan a los soldados convalecientes en el hospital militar de Walter Reed, en Wáshington



LA NUEVA E INVENCIBLE FRANCIA

SE CELEBRA EN NORMANDÍA EL 14 DE JULIO

POR primera vez desde 1939 se celebró este año en Normandía el 14 de julio, la gran efeméride francesa: la toma de la Bastilla, el día de la libertad.

La celebración se circunscribió a la parte de Normandía ocupada por fuerzas de los Estados Unidos y de Inglaterra, donde se ha encendido de nuevo la antorcha que ardió por vez primera el 14 de julio de 1779 para iluminar el camino de la humanidad.

La fecha es de gran significación para los franceses, a quienes en cuatro años que parecen interminables se les ha prohibido izar ese día la bandera tricolor. En cambio, tienen que mirar a diario la detestada insignia roja, blanca y negra con la esvástica y que ver pasar por las carreteras, en veloces coches militares, a los oficiales alemanes luciendo sus uniformes verdigris. Pero los franceses tienen que abstenerse de la menor demostración pública de que esa es la fecha en que debe rendirse homenaje a Francia como a una de las naciones más grandes de la tierra.

Sin embargo, el espíritu francés no ha podido ser dominado por el ejército de ocupación de Hitler y el año pasado la fecha se celebró sigilosamente en Normandía, cuyos hijos levantaron sus copas brindando por una Francia nuevamente libre.

Habiéndose prohibido la insignia tricolor, grupos de jóvenes amigas lograban el mismo efecto vistiendo unas de blanco, otras de rojo y otras de azul y caminando juntas por las calles. Los chiquillos iban vestidos igual.

No más subterfugios

El 14 de julio de este año no fué necesario apelar a subterfugios. Como corresponsal adjunto al primer cuerpo de ejército de los Estados Unidos recorrí los caminos de Normandía hasta muy cerca del frente de combate, donde se luchaba cuerpo a cuerpo. En todas las casas ondeaban una o más banderas francesas, generalmente acompañadas por la de los Estados Unidos, estas últimas hechas a toda prisa con los materiales que se hallaron a mano.

Los habitantes de Normandía lucían sus galas dominicales y las mujeres, al dirigirse a la iglesia, llevaban sombreros. Los niños presentaban un hermoso aspecto con sus trajes almidonados y recién planchados. Aun los ancianos saludaban al pasar los vehículos militares, lanzaban flores y levantaban dos dedos haciendo la V de la victoria.

Estas fueron demostraciones extraordinarias para un pueblo tan grave como el de Normandía. Por lo general, a excepción de los domingos, la gente presta muy poca atención a nuestros ejércitos, si bien los niños, sabedores de que los bolsillos de nuestros soldados están repletos de confituras, se detienen a la orilla de los caminos para saludar gozosos a los vehículos que pasan con la esperanza de recibir dulces. En los días que siguieron al desembarco nos preguntábamos a qué se debía tal actitud y pensábamos que los franceses no se regocijaban tanto como lo esperábamos. En vista de ello

Este artículo fue cablegrafiado desde Normandía por Clark Lee, corresponsal del International News Service y ex-corresponsal en la capital de México. Cuando los japoneses ocuparon las Filipinas escapó a Batáan en una pequeña embarcación. Más tarde hizo reportajes en el Pacífico meridional, en el norte de Africa y en Italia antes de trasladarse a Francia, donde está en el frente de combate.

interrogué a numerosos campesinos y su respuesta fué casi siempre igual. Como ejemplo típico puedo citar las palabras de una francesa de edad madura que vestía el uniforme de teniente del ejército y que hallé en una hostería de Bayeux, población que escapó a la destrucción de la guerra.

— ¿Por qué parece que falta algo en el modo con que nos reciben los franceses? — la pregunté — Creemos que hasta cierto punto deben alegrarse de vernos aquí, pero parecen temerosos de demostrarlo.

—Ud. no es capaz de comprender hasta qué punto han afectado a su naturaleza y a su alma cuatro años de dominación — me respondió con viveza — Yo les conozco. Conmigo hablan sin temor y me dicen que están llenos de contento; pero con toda franqueza, muchos están intranquilos, pues recuerdan a Dieppe. Debe Ud. saber que los franceses que hicieron la más mínima seña a los ingleses o les dieron agua y comestibles, o que tan siquiera les sonrieron, fueron denunciados por los colaboradores a los nazis cuando éstos regresaron a la ciudad. Muchos fueron ejecutados por los alemanes por el simple delito de haber sonreído a un soldado aliado. Estas lecciones dejan una huella profunda y no hay que extrañarse de que un pueblo abrumado por cuatro años de ocupación no comprenda de momento que esta vez habéis venido para quedaros y que no se repetirá lo de Dieppe.

Al avanzar los ejércitos

Ya habíamos observado que a medida que nuestros ejércitos se internaban en el continente, los habitantes de la costa comenzaban a sentirse más seguros y eran, por lo tanto, más demostrativos; pero el recuerdo de sus tribulaciones es difícil de borrar.

Naturalmente, millares de personas nunca vacilaron en demostrar su regocijo por nuestra llegada. En Lespieux, cerca de Cherburgo, una anciana que cuatro años antes había confeccionado una bandera de los Estados Unidos "sabiendo que los estadunidenses vendrían algún día", se la ofreció al primero de nuestros soldados que penetró a la población.

Varios vecinos de Lespieux, que enterraron a cuatro aviadores estadunidenses que perecieron hace dos años al estrellarse su aparato en las cercanías de la población, colocaron flores en las tumbas todos los domingos hasta que los alemanes pusieron guardias armados a la puerta del cementerio. Los campesinos franceses han ocultado a numerosos aviadores aliados derribados en Francia y a varios soldados paracaidistas que descendieron el día de la invasión. Se sabe también que muchas personas de medios modestos arriesgan a diario la vida recogiendo informes para los patriotas y otras, desde muchos meses antes de la invasión, proporcionaron a los aliados detalles exactos sobre las obras de defensa de los nazis en los alrededores de Cherburgo, salvando así innumerables vidas.

No obstante, cuando las fuerzas de desembarco pusieron pie en la costa detrás de la cortina de fuego con que la marina y la aviación aliadas destrozaron las poblaciones francesas ocupadas por los alemanes, era por lo menos comprensible que los franceses mostrasen resentimiento a los que habían destruido sus propiedades; por fortuna, no sucedió así. He conversado con centenares de franceses cuyas casas yacen en ruinas y jamás les he oído expresar resentimiento.

"Es la guerra"

Por el contrario, se encogen de hombros y dicen: "Es la guerra". Otros manifestan: "Ningún precio es demasiado alto para librarse de 'esos señores' ". Todavía otros declaran: "Ese es nuestro óbolo para la liberación de la patria".

Como ejemplo puedo citar el caso de Gerald Dieu, cuyo nombre, traducido literalmente es "Gerardo Dios" y quien al salir de un montón de escombros causado por nuestra artillería en Caen, dió la bienvenida a los primeros soldados y corresponsales que entraron a la ciudad y les condujo orgullosamente a su casa.

Fué un hecho verdaderamente insólito que la casa, casi nueva, estuviese todavía en pie, con ligeros daños aquí y allá, pero prácticamente intacta. En cambio, alrededor de ella edificios de mayores dimensiones y más fuertes no eran sino informes montones de piedra, acero y polvo que cubrían lo que antes habían sido manzanas y calles.

Gerald Dieu sobrevivió los bombardeos que causaron la muerte a centenares de sus vecinos, de los que algunos vienen ahora a su casa todavía aturdidos y lamentando la desaparición de sus deudos, pero ninguno se manifesta resentido. Hablan de la reconstrucción tan pronto sea silenciada la artillería alemana, apostada al otro lado del río.

Su actitud es idéntica a la de los franceses de otras ciudades destrozadas. Tan pronto como la guerra les deja atrás, regresan de los campos donde fueron a refugiarse con sus familias, examinan los escombros que representan sus casas o sus talleres y comienzan a sacar de las ruinas cuanto pueden salvar para la reconstrucción.

Hay en esa actitud tal firmeza y dignidad que constituyen para la Francia del porvenir una promesa mucho más halagadora que cualquier demostración de afecto a los soldados liberadores.

Como se ve, los franceses sufren, sangran y mueren a la par que los soldados libertadores.

Empero, en medio de estas escenas horripilantes recuerdo lo que Gerald Dieu dijo en su casa de Caen como hablando consigo mismo en voz baja: "¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!". Al parecer se refería a la vieja Francia, a la Francia del pasado, derrotada y humillada muerta, de la que se levanta dolorosa pero gallardamente una Francia nueva e inconquistable.

La epidemia de tifo que se desarrolló en Nápoles fué dominada pronto por medic de la inoculación y la aplicación del insecticida "DDT," que mata el piojo

DDT

Exterminador del Tifo

DDT

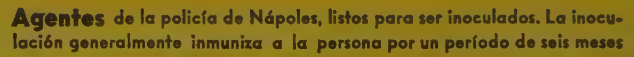
POR uno de esos malhadados caprichos de la fortuna millones de seres humanos han fallecido de una enfermedad para la cual había ya, desde hace 70 años un remedio eficaz. La enfermedad es el tifo y el remedio, un simple polvo insecticida.

En 1872, un modesto químico suizo, deseoso de dar con un específico para matar insectos, mezcló dicloro, difenil y tricloroetano, que son derivados del alquitrán, del alcohol y del ácido sulfúrico, y produjo un polvo que resultó ser, en realidad, un poderoso insecticida.

Jamás se imaginó el químico suizo el bien que su sencilla invención haría a la humanidad cuando se conociesen mejor sus propiedades. Aún en 1939, en que una firma suiza patentó el insecticida, no se sabía que éste pudiera matar el piojo que transmite la terrible plaga del tifo que ha exterminado a 200.000.000 de personas en diversas épocas de la historia y decidido la suerte de innumerables guerras. El polvo se lanzó al mercado expresamente para matar la polilla, sin atribuírsele propiedades para otros fines. En los laboratorios del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América fué analizado, junto con otros insecticidas, como es costumbre cada vez que sale un nuevo producto de esa clase, y se le distinguió con las iniciales de sus componentes: DDT.

Al empezar la guerra, los médicos militares de los Estados Unidos pidieron a la Secretaría de Agricultura que les proporcionara el mejor método para precaver a las tropas contra el piojo que transmite el tifo. Para satisfacer la solicitud, se preparó una vacuna antitífica, cultivando el microbio del tifo en clara de huevo, y para mayor protección del soldado, se inventó un fumigante de bromuro metálico, así como un aparato para fumigar la ropa. A la vez, la Secretaría de Agricultura experimentaba los efectos que producían los insecticidas en el piojo portador del microbio del tifo. Los experimentos demostraron que el insecticida más poderoso era el producto suizo, el "DDT". Se observó que éste no solamente mataba el piojo, sino que también inmunizaba por varias semanas a la persona que se lo aplicara a la piel. Se observó, también, que la ropa rociada con el insecticida suizo conservaba sus propiedades tóxicas aun después de lavarse varias veces, lo cual era muy importante. Todo parecía indicar que se había descubierto el antídoto ideal con-

El polvo se rocía en la ropa de cama, en la impedimenta y en general, dondequiera que haya probabilidades de criarse en piojo


Agentes de la policía de Nápoles, listos para ser inoculados. La inoculación generalmente inmuniza a la persona por un período de seis meses





tra el tifo; péro faltaba probar su virtud en las peores condiciones posibles, es decir, en una verdadera epidemia. La oportunidad se presentó poco después de la entrada a Nápoles de los ejércitos aliados. Los alemanes, al retirarse, habían dinamitado el acueducto y la central de fuerza eléctrica. El agua disponible era suficiente para atender necesidades más urgentes y no se disponía de ella para el baño ni para lavar la ropa. Con tal motivo, el piojo se multiplicó y como era natural, se desarrolló una epidemia de tifo.

En octubre de 1943 ocurrían 25 casos diarios en los hospitales de la ciudad y para fines del año, eran ya 40. A principios de 1944, los casos habían aumentado a 60 diarios. La epidemia empezaba a hacer estragos serios entre la población, que para entonces había crecido considerablemente con la llegada de los refugiados que venían del norte, y el contagio se había extendido a las tropas aliadas.

Los síntomas característicos

La enfermedad aparecía con los síntomas característicos. Dos semanas después de haberse contagiado, la víctima era presa de un mareo tan profundo, que en algunos casos le hacía caer inconsciente en donde se encontrase. La temperatura subía a 40 grados y a veces hasta pasaba de 41. La fiebre le producía delirio y un dolor de cabeza constante. Regularmente, a las dos semanas bajaba la fiebre de súbito y el mal hacía crisis. La mortalidad variaba del diez por ciento entre los jóvenes vigorosos al setenta por ciento entre los de mayor edad.

El piojo que transmite el microbio del tifo se propaga principalmente en invierno en las localidades que hayan sufrido los efectos de la guerra, por el desmejoramiento de las condiciones sanitarias y la aglomeración.

El general de brigada Leon Fox, director de la Comisión Antitífica de los Estados Unidos en la región del Mediterráneo, se expresó así:

"La historia no registra un solo caso en que una epidemia de esta naturaleza haya sido dominada antes de que esta haya alcanzado su desarrollo. Para febrero esperábamos 500 casos diarios, y en circunstancias normales, no hubiéramos podido vencerla hasta fines del invierno".

Por fortuna, hacia fines de enero estaban llegando ya a Nápoles grandes cantidades de insecticida "DDT".

Todos los habitantes, aun los menos expuestos al contacto con el piojo, tuvieron la precaución de aplicarse el remedio, y gracias a la cooperación del pueblo y a la actividad de las autoridades aliadas, la epidemia empezó a ceder inmediatamente, hasta el punto de que para mediados de febrero había sido completamente dominada.

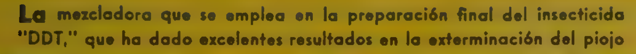
El "DDT" tiene otras propiedades que se aprovecharán después de la guerra para beneficio del público. Por lo pronto se utiliza exclusivamente para combatir el tifo. Hoy día, no hay soldado aliado en el frente de batalla que no tenga una caja de insecticida para aplicárselo al cuerpo y a la ropa, aunque haya sido inoculado contra el tifo.

Los hombres de ciencia manifiestan que el maravilloso insecticida ha vencido sin lugar a duda, a la más terrible de las plagas que hayan dejado los ejércitos en su marcha a través de los siglos.

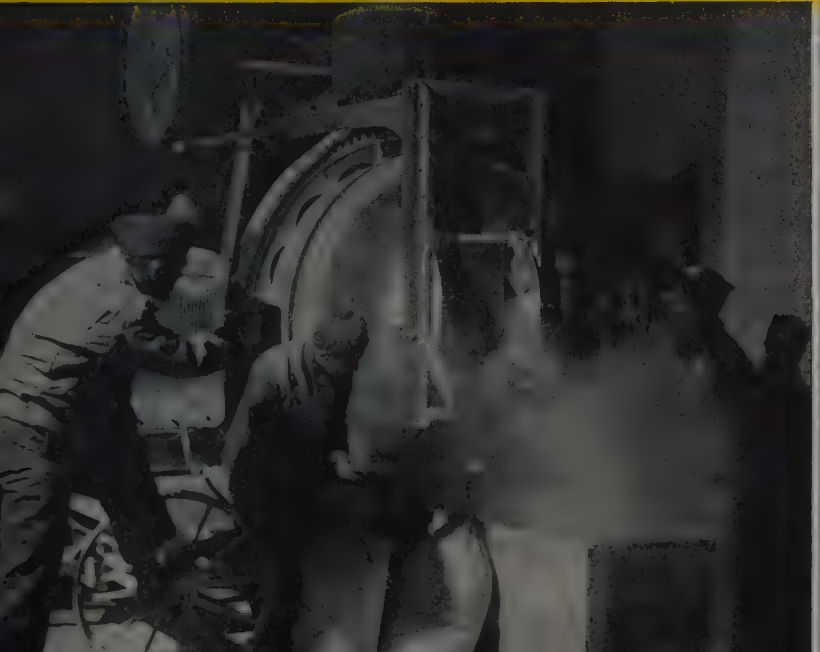
"Después de la guerra" dice el general Fox, "no habrá razón para que el tifo haga más estragos. En Nápoles se probó que se puede contener la epidemia. En la historia de la medicina no se registra un caso en que se haya dominado a mediados del invierno una epidemia de tifo".



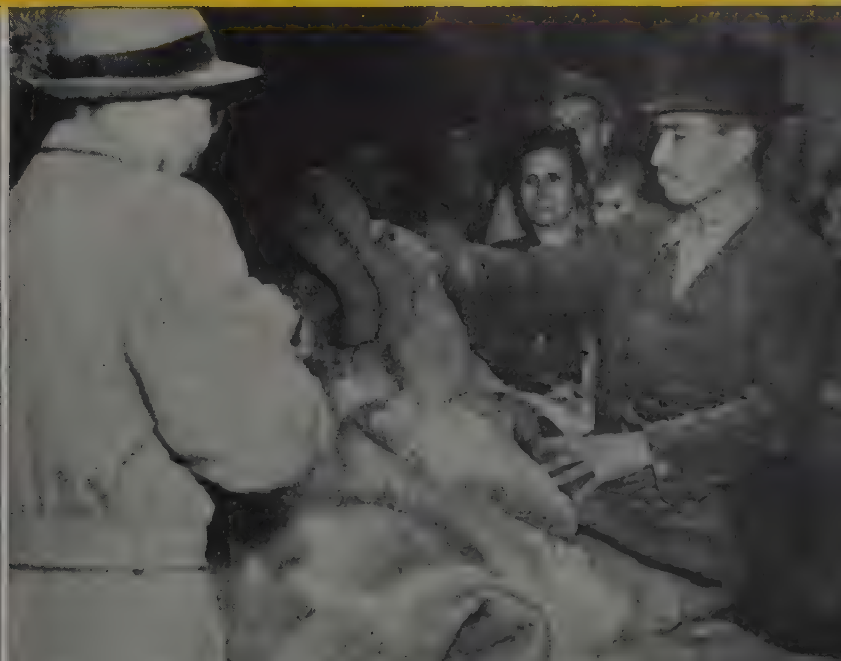
Rociando el polvo en la ropa, los soldados norteamericanos se libran del piojo que tanto dió que hacer a las tropas en la guerra pasada



La mezcladora que se emplea en la preparación final del insecticida "DDT," que ha dado excelentes resultados en la exterminación del piojo



Esta familia napolitana, que había vivido mucho tiempo en un refugio antiaéreo, lleva sus colchones a la estación para desinfectarlos





UNA CIUDAD MODELO EN GUERRA

A pesar de las febriles actividades de la guerra las calles principales de Meriden no han perdido el encanto y la quietud peculiares de Nueva Inglaterra

MERIDEN HA SIDO DESIGNADA COMO "LA POBLACIÓN IDEAL EN EL ESFUERZO DE GUERRA"

MERIDEN, del estado de Connecticut, era hace cuatro años una pacífica población de cuarenta mil habitantes que se dedicaba a la manufactura de artículos de plata, artefactos de alumbrado, aparatos telefónicos y cojinetes de bolas, pero en la actualidad produce exclusivamente elementos de guerra y ha sido designada por la Comisión de la Reserva de Brazos como "la población ideal en el esfuerzo de guerra" de los Estados Unidos. Las fábricas de artículos de plata elaboran hoy delicados instrumentos quirúrgicos y cartuchos; las de artefactos para el alumbrado producen diversos artículos para la guerra y las de aparatos telefónicos y cojinetes de bolas trabajan exclusivamente para el ejército y la marina. En su mayoría, las fábricas se han ensanchado y están en actividad durante las veinte y cuatro horas del día.

La cooperación de esta ciudad al esfuerzo de guerra puede tomarse, por diversos motivos, como ejemplo típico de la transformación que han experimentado otras de mayor o menor importancia en toda la extensión de los Estados Unidos.

El cambio se logró gracias al espíritu de cooperación que, profundamente arraigado ya en tiempos normales, ha hecho de este país el centro de producción más grande y poderoso que se conoce en todo el mundo. En la Meriden de hoy una persona entre cada diez, sea hombre, sea mujer, luce un uniforme. De cada tres,una trabaja en alguna fábrica de elementos de guerra. Este año la población sobrepasó en veinte mil dólares la cantidad que se pidió para obras de beneficencia municipales y aportó a la Cruz Roja cuatro dólares por cada tres que se solicitaron. Asimismo, la población subscribió su cuota para el cuarto empréstito de guerra con un exceso de ciento sesenta mil dólares, sobrepasándola en diez por ciento.

En las fábricas de Meriden el giro de los obreros es menor que el promedio corriente en todo el país. La proporción de ausentismo es mínima y en la ciudad no existe, prácticamente, la delincuencia juvenil.

Centenares de personas han donado su sangre para el seroplasma que es tan esencial en los campos de batalla. De ellas, treinta y tres han dado su sangre cinco veces.

Las mujeres que no se dedican a labores de guerra contribuyen gran parte de sus horas libres a la campaña de los niños y niñas escuchas para recoger hierro, caucho, y papel viejo, distribuir hojas sueltas y folletos informativos y ayudar en el trabajo de todas las dependencias de guerra



Niños y niñas recogen semanalmente de las puertas de las casas el papel viejo y el cartón cuidadosamente cumulados por las familias porque constituyen también un valioso material para el embalaje de muchos elementos de guerra

Ayudada por varias señoritas la Directora de la Asociación de Jóvenes Cristianas escribe todos los meses una carta con noticias de la localidad a cada uno de los 4,358 ciudadanos de Meriden que prestan servicio militar, cuya dirección cambia generalmente cada quince días.

Se calcula que entre los habitantes de la ciudad, que se han distinguido siempre por su frugalidad, más del ochenta por ciento de las familias poseen su casa. El aumento de sus entradas no lo han destinado a la compra de artículos de lujo, sino a depósitos en los bancos de ahorros, al pago de deudas atrasadas, a cédulas de guerra y a la amortización de hipotecas. En Meriden hay actualmente más casas libres de gravamen que en ninguna otra época en los ciento treinta y ocho años transcurridos desde su fundación.

Uno de los banqueros principales de la ciudad manifiesta que los ahorros han aumentado entre doce y quince por ciento, en tanto que en el resto del país el aumento ha sido de diez por ciento solamente. Igualmente, las ventas a crédito han disminuido de modo notable.

El espíritu de cooperación que ha conducido a este adelanto se funda en cuatro elementos imprescindibles para la vida colectiva: la familia, la escuela, la iglesia y la acción social del municipio.

Situada en el corazón de Nueva Inglaterra, a unos ciento sesenta kilómetros de la gran metrópoli de Nueva York, Meriden fué fundada en el siglo XVII por un puñado de colonos ingleses. Su primera industria, preponderante aún en la actualidad, fué la fabricación de artículos de plata. En la segunda mitad del siglo pasado la escasez de brazos para las fábri-

(Continúa)



Los hijos de las obreras reciben excelente atención en las diversas casascuna de la ciudad, donde juegan, comen y duermen al cuidado de niñeras experimentadas hasta que las madres vienen por ellos terminado el trabajo del día



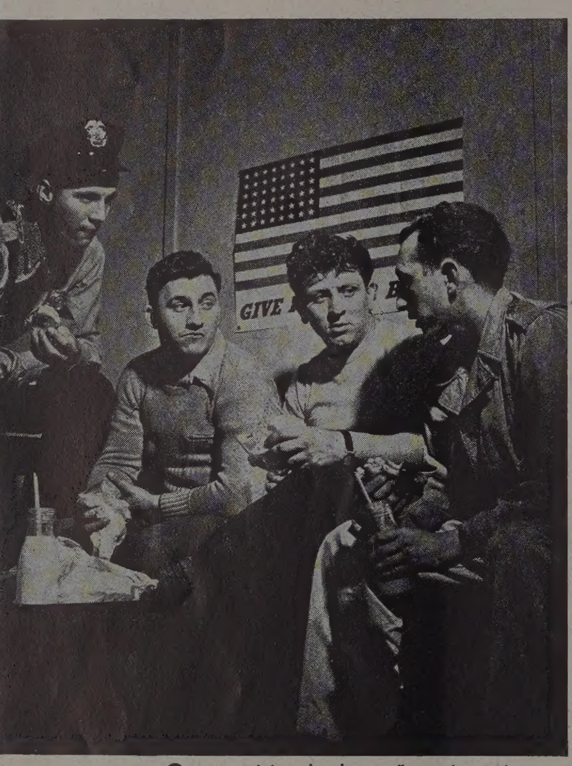
El día de la invasión oraban en la iglesia católica de Santa Rosa muchos niños que más tarde, con sus padres, se unieron al Presidente, que hablaba por radio, para elevar una plegaria por los seres queridos en los frentes de combate

Madres, esposas, hermanas e hijas de hombres en servicio, fabrican instrumentos quirúrgicos y granadas (abajo), esenciales para la vida y para la victoria

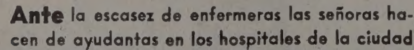




La ceguera no incapacita a este obrero cuyo fiel perro le conduce a diario desde su casa hasta el banco de labor en la fábrica



Con servicios de doce años estos veteranos, heridos de Africa y del Pacífico meridional, trabajan hoy en las fábricas de Meriden



Ante la escasez de enfermeras las señoras hacen de ayudantas en los hospitales de la ciudad



cas de la ciudad, cada día más importantes, atrajo un gran número de plateros alemanes e ingleses que constituyeron el primer elemento extraño en la población y con el tiempo fueron llegando artesanos de Irlanda, Polonia, Italia, Francia, Rusia y Grecia.

Sin embargo, al establecerse en Meriden ninguno de esos elementos se aisló, sino que todos se mezclaron y adoptaron las tradiciones de Nueva Inglaterra: todos hablaron inglés, se casaron entre sí y sus descendientes, que constituyen el ochenta por ciento de los 43,000 habitantes de la población, son, sin reserva alguna, verdaderos ciudadanos de los Estados Unidos.

Hay en la ciudad treinta y dos iglesias: siete católicas romanas, una ortodoxa griega, veinte y tres protestantes y una sinagoga. Más de la mitad de los habitantes son católicos. Las iglesias, con sus numerosos feligreses, participan en las actividades generales del municipio; muchas sirven de sitio de recreo para los nuevos obreros. El hecho de que las actividades religiosas en beneficio de la colectividad han unido a las diversas sectas en una sola empresa común quedó demostrado en la ceremonia que se realizó con motivo de la designación de la ciudad como "la población ideal en el esfuerzo de guerra." En ella tomaron parte más de mil personas de distintas religiones que al unísono elevaron una plegaria rogando porque la población continúe siendo igualmente ideal en los años venideros.

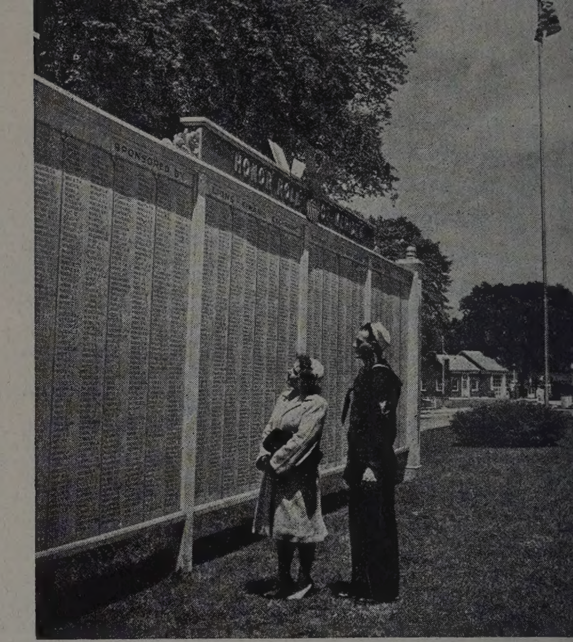
El municipio sostiene ocho escuelas elementales, tres intermedias y una secundaria; la iglesia católica cinco elementales y la luterana una.

La escuela secundaria ofrece también cursos comerciales y coopera con la de artes y oficios que mantiene el estado en la enseñanza de artes.

Cuando la demanda de obreros para las industrias de guerra llegó al punto en que se hizo necesario traerlos de las poblaciones cercanas, el municipio se vió en apuros: fue necesario aprestar casas viejas con la rapidez suficiente para albergar el creciente número de recién llegados. Muchas familias ofrecieron las habitaciones que tenían disponibles y se estableció un servicio de información para los futuros inquilinos. Al efecto, la Asociación de Jóvenes Cristianos preparó listas de habitaciones y apartamientos para los viajeros y las oficinas de empleo de las fábricas, encargándose también de recibir a los obreros y a sus familias, de conducirlos a sus respectivas fábricas, enseñarles la ciudad, las escuelas, las iglesias, etc., y ayudarles a encontrar viviendas.

Fortalecida por su vigorosa cooperación en el esfuerzo de guerra de los aliados, Meriden mira serenamente hacia la paz que se aproxima. Sus escuelas, sus iglesias, sus instituciones sociales y sus industrias, amalgamadas por la labor colectiva y contando actualmente con el mayor número de obreros hábiles que se registra en su historia, prepara ya planes para la reconversión de todas sus fábricas a la producción de paz.

Las fotografías para este número fueron facilitadas por: Cubiertas: Cuerpo de Señales del Ejército de las E. U., Acme, Ejército de las E. U. de Int. Páginas interiores: 1, PA; 2, PA, Acme, Int.; 3, PA, Int.; 4, H & E, Acme, PA; 5, PA, Acme; 6, CAIA; 7, Acme, PA; 8, Int.; 9, Int., Acme, PA; 10, CAIA; 11, CAIA, Cuerpo de Señales del Ejército de los E. U.; 12, Acme, H & E; 13, Int. Acme; 14 y 15, Acme; 16, 17, 18, PA; 19, Int., Acme; 20, Servicio de Guardacostas de los E. U.; 21, Int.; 22, Int., Acme; 23, H & E, Acme; 24, PA; 25, Acme, H & E; 26, H & E, Int.; 27, CAIA; 28, Int., Acme, Triangle, Sovfoto; 29, PA, Sovfoto; 30, H. M. Lambert de F. Lewis, M. Ashworth; 31, Ejército de los E. U.; 32, H. M. Lambert de F. Lewis, I. Haberman de PM, By-Line Features de Int., C. P. Cushing; 33, Browning de Three Lions, H & E; 34, By-Line Features de Int., H & E, J. Sawders de Cushing, H & E; 36, Acme, Knell del Departamento de Agricultrura de los E. U., Acme; 37, Knell del Departamento de Agricultura de los E. U., Acme, 38, C. Van Ark; 39, C. Van Ark, Int. Silver Co.; 40, C. Van Ark, New Departure Div. de General Motors Corp., Int. Silver Co. Clave: PA —Press Association, Int.—International, H & E—Harris & Ewing, CAIA—Coordinator de Asuntos Interamericanos.

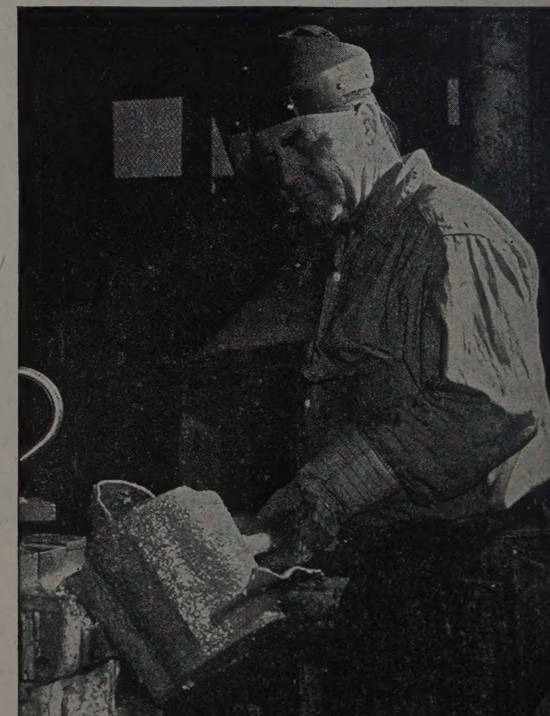


Como de cada diez habitantes de Meriden uno se halla en la guerra, el municipio erigió una lista de honor con los nombres de sus hijos al servicio de la patria.



El Director de la Reserva de Brazos, Paul V. McNutt, centro, el Senador Maloney y el Alcalde Danaher, celebran la selección de Meriden como la población ideal

Platero ayer, este obrero forja hoy elementos de guerra con la esperanza de elaborar mañana instrumentos de paz





Doblegado por el dolor al penetrar en su carne cascos de la granada japonesa que se ve estallar en el fondo, este soldado de infantería de marina de los Estados Unidos se desploma en el sangriento campo de batalla de Saipán



Cargada de "jeeps," camiones y ambulancias con sus respectivos conductores, esta barcaza se dirige a la costa que acaban de invadir las tropas de los Estados Unidos